



AMEN ANT
XIX
142

QUE SE HALLAN
EN EL LIBRO
DE GRAVADA
DEL REY DON
DON JUAN BAPTISTA
REY DE CASTILLA
Y LEON
PRIMERA PARTE
DEL LIBRO
DE GRAVADA
DEL REY DON
DON JUAN BAPTISTA
REY DE CASTILLA
Y LEON



15 cm

R.-74.309

EXAMEN



DE LAS

AGUAS MEDICINALES

QUE SE HALLAN

EN EL REYNO

DE GRANADA.

POR EL DOCTOR

DON JUAN BAUTISTA

SOLSONA,

PRIMER MÉDICO HONORARIO

DE LOS REALES EGÉRCITOS. &c.



CON LICENCIA :

Almería : Oficina de José Santa-
maría , año 1824.

EXAMEN
DE LAS

*Non Itali certent campi, non
Gallica rura;
Nec Pactolus aquas, rubrasve
obstentet arenas
Thermodoon; nullas Thermis
Objectet Iberis
Vindelicus, spadae insignem,
aut Germania fontem:
Cedunt cuncta tibi, felix His-
pania:.....*

Lupi Ayalaci. Therm. Archen. Folio 12.

CON LICENCIA:
Almería: Oficina de José María
Marín, año 1821.

AL EXCMO. SEÑOR
DON NARCISO
DE
HEREDIA
Y
BEGINES,

CONDE DE OFALIA, CABA-
LLERO PENSIONADO
DE LA REAL Y DISTIN-
GUIDA ÓRDEN DE CÁR-
LOS III.º, GRAN CRUZ
DE LA ÓRDEN AMERI-
CANA DE ISABEL LA
CATÓLICA, GRAN CRUZ
DE LA LEGION DE HO-
NÓR DE FRANCIA,

CONSÉJERO DE ESTA-
DO DE S. M., SU PRI-
MER SECRETARIO DE
ESTADO Y DEL DES-
PACHO, SUPERINTEN-
DENTE GENERAL DE
CORREOS TERRESTRES
Y MARÍTIMOS, DE LAS
POSTAS Y RENTAS DE
ESTAFETAS DE ESPA-
ÑA, &. &. &.

EXCMO. SEÑOR:

*El deseo de con-
tribuir con mis es-*

casos conocimientos
químicos á la conser-
vacion de la salud
pública , me condu-
jo á sacrificar una
considerable parte
de mi tiempo é inte-
reses en hacer repe-
tidas esperiencias y
observaciones sobre
la naturaleza , y los
diferentes usos de

*las Aguas medicina-
les del Reyno de
Granada , de cuyo
laborioso análisis y
verdades que de él
se derivan , presen-
ta un compendio ins-
tructivo este peque-
ño tratado , que ten-
go la honra de ele-
var respetuosamen-
te , á las manos de*

*V. E. : en ellas , y
bajo la salvaguardia
del ilustre nombre
de V. E. , no po-
drá ménos de ser
mirada esta produc-
cion , como uno de
aquellos ensayos, que
aunque imperfectos
todavía y mal espli-
cados en el lenguaje,
merecen sin embar-*

go , ser leídos detenidamente, para que con las luces de los demas Profesores, adquieran la estension, y produzcan la utilidad de que es susceptible la materia sobre que se versan.

No quisiera ofender la modestia de

V. E. recordándole
la causa por la que
todos los amantes de
la literatura, ahora
mas que nunca espe-
ran, la proteccion á
favor de los ramos
del saber y del buen
gusto, en que tan-
to ha resplandecido
V. E. en todas o-
casiones, señalan-

dole la opinion uni-
versál como un in-
signe modelo en la
mayor parte de ellos,
no aparecerá cierta-
mente sugerido por
la adulacion este tes-
timonio que de mu-
chos años hace han
tributado á V. E.
los mas célebres Li-
teratos asi naciona-

les como estrange-
ros.

Dígnese , pues ,
V. E. aceptar este
débil obsequio , hon-
rando en ello al mas
decidido y sincero
admirador de V. E.

Nuestro Señor
guarde la importan-
te vida de V. E. mu-
chos y felices años.

Almería y Mayo
3 de 1824.

Excmo. Sr.

B. L. M. de V. E.

Su mayor servidor

Juan Bautista
Solsona.

PROLOGO.

Cuando analizé la primera vez los baños de Almería, ó sean de sierra Alhamilla, ofrecí á algunos amigos, examinar las fuentes de mas nombre que se encuentran en este reino de Granada, y que no tengo noticia se hallen analizadas por ningun Profesor. Mis miras solo eran y entonces manifesté á dichos amigos y ahora repito á mas de asegurarse y fijar los rumores y voces vagas que por lo comun corren acerca de la virtud de las fuentes, ver si se encontraba alguna, que aunque semejante á las cono-

cidas , por su situacion evitase los largos viages , para que no todos están , asi por los considerables costos , como por que sus precisas incomodidades pueden hacer que facilísimamente pare el negocio en tragedia.

Mas aunque esto no suceda , casi por milagro , si se atiende á la naturaleza de los achaques y avanzada edad de la mayor parte de los enfermos que se destinan á las aguas medicinales , cualquiera que tenga algunos rastros de sensibilidad , no podrá menos de compadecerse , al verles arrastrados por los caminos , sufriendo las fatigas que vienen grandes aun á los sanos.

Pero supongamos que sean jóvenes, robustos y que no padezcan mas que reumatismo, sin que éste haya debilitado ni entorpecido el movimiento de las partes, y que puedan hacer el viage con la posible comodidad. Para que cada dia de camino les parezca un año, no les sobra con sus doleres? Asi lo persuade la misma razon natural que está gritando, porque se les escuse toda otra molestia, cuanto sea dable.

Hallándome en Guadix de médico del Obispo, se presentó en los baños de Graena un venerable sacerdote y médico en Xerez de la Frontera, que con setenta años de edad habia ve-

nido á costa de nueve dias de camino, en tiempo fatalisimo, cuando podian haberle servido lo mismo los de Manilva, que solamente distan de aquella ciudad dos ó tres jornadas; ó á quererlos calientes, los de Alhama, conque hubiera ahorrado una tercera parte de camino ¿Qué no habrá sufrido hasta verse en su casa, si e que pudo llegar?

He querido referir esto para que no se resuelva tan á ciegas, como por lo que puede influir en su remedio y escarmiento, pues no hay paciencia que baste para tolerar el abandono é inconsideracion de muchos facultativos, que no se detienen, ni piensan pa-

v

*ra destinar á sus enfermos
mas que por los rumores y no-
ticias vulgares.*

*Con el deseo, pues, de pro-
curar remedio á tamaños ma-
les, recorrí todas las fuentes
de mas nombre, hallando que
la de Manilva es templada,
y fria la de Cásares y Har-
dales, situadas todas tres ha-
cia el fin del obispado de Má-
laga; y por el contrario, ca-
lientes ó termales las de Al-
hama, Graena, Alicun, Ba-
za y Almería ó sea de Sie-
rra Alhamilla, en cuyo su-
puesto no queda advitrio, y
los de esta parte de Andalu-
cia tienen que ir precisamen-
te á alguna de las primeras, si
necesitan baños frios, y buscar,*

aquí los calientes los de la otra.

En efecto, no han sido vanas mis esperanzas, habiendo hallado, en lo poco que he podido recorrer, aun mas de lo que buscaba, en dos ó tres fuentes junto á Baza, otra cerca de Castilleja, y tres ó quatro en las cercanias de Galera, siendo todas parecidas á las de Hardales.

Si, como es de esperar, hacen fábrica en cualquiera de ellas, particularmente en las inmediatas á la Ciudad de Baza por las ventajas que proporciona su vecindad, no dudo, que muy pronto confirmará la observacion las virtudes de que ya se tiene alguna noticia.

A mas de estas fuentes en que tanto promete su ventajosa situacion, van en el tomo presente otras que he examinado, y son las de Alhama la seca: Fuente Santa ó de Gergal: Fuente de Alboloduy, vulgo de la Piedra de la Imágen: Fuente de Lánjaron, y la de la Malá con tres Apéndices á otras tres fuentes.

ADVERTENCIA. *El autor de este volumen, que ansia vivamente el alivio de la humanidad doliente, couo una de las principales obligaciones de su instituto, ofrece ser infatigable en el descubrimiento de las restantes AGUAS MEDICINALES que se encuentren en diho Reyno de Granada, y verificado se darán á luz en otro tomo como este,*

TRATADO I.º

FUENTES HEDIONDAS DE BAZA.



CAPITULO I.º

De la situacion de Baza y sus contornos , descripcion y amenidad de su Abadía , con noticia de aquel terreno y sus producciones.

§. I.º

SITUACION DE BAZA Y SUS CONTORNOS.

Saliendo de la ciudad de

Guadix , mas hácia el oriente que al norte , á siete leguas de camino alegre y no del todo malo , si se cuida de componer algun otro mal paso : como un cuarto de legua ántes de llegar , se descubre la de *Baza* , al pié de una rápida cuesta , que han conseguido hacer suave hasta para los carruages , construyendo un camino de aquellos que dan buenas ideas de los pueblos vecinos , y ponen de mal humor contra ellos el mas ligero descuido en repararlos.

La situacion de la ciudad es en terreno algo pendiente y dominado de cierta eminencia , en que todavia se descubren rastros de la Alcazaba , dando á entender que fué fortaleza de respeto , y que no se ha hecho bien en permitir y promover su ruina , privándose de la magestad y placer que causan semejantes edificios.

Sobre dicha eminencia , y un

poco mas adelante por el medio dia, se comienzan á formar unas terreras, y van estendiéndose hácia entre norte y poniente como algo mas de una legua, hasta perderse en el corpulento cerro *Jabalcohol*, con lo que queda el horizonte bastante reducido por este lado.

Muy al contrario sucede por el sur, pues continuando desde la ciudad bajo el terreno hasta la raiz de la sierra, que es bien elevada y dista dos leguas, no hay por todo aquel rincon, que allí se forma, quien estorbe los bellísimos efectos que hacen á la vista asi las desigualdades de su cima, cubierta de nieve mucha parte del año, como los varios cortes y ángulos de sus faldas, con la frondosidad de que se hallan revestidas.

Nace esta sierra en la jurisdiccion de *Guadix* legua y media mas

acá, y á una larga de la *Calahorra*, que viene á estar enfrente por el sur al pie de la nevada; y aunque al principio no parezca cosa mayor, á poco se empina y engruesa en terminos de ganar á la nevada, que le está paralela, y va decayendo ya de aquel señorío que tiene poco mas atras sobre las otras de sus contornos.

Desde el principio de su marcha, que es de occidente á oriente, se llama *Sierra de Gor* porque á legua y media se encuentra á la raiz de su lado septentrional, y á un cuarto de legua del camino, la villa de este nombre en el desembocadero de un barranco, por donde viene de dos leguas mas adentro, hacia levante el rio, tambien de su nombre, que pasa cerca por el lado de oriente, corre fertilizando sus campos y los de *Gorafe*, hasta meterse en el de *Fardes*, poco mas abajo de los Ba-

ños de *Alicun*, que distan de *Gorafe* una legua, y dos este de *Gor*.

Otro barranco hay, y en él una venta, que llaman del Baul, adonde concluye la jurisdiccion de *Gor*, entrando la de *Baza*, cuyo nombre toma tambien la sierra por unas seis leguas, y hasta que pasando por cima de *Caniles*, en que acaba el obispado de *Guadix*, continua y varía el nombre de *Seron* y *Vacares* que estan en ella, segun á lo que se estiende el respectivo término de estos pueblos, que son del obispado de *Almería*; concluyendo en el del postrero en aquella punta que llaman la *Teta de Vacares* que ultimamente se descubre, y dista ocho leguas de *Baza*.

Mediando un valle como de algo mas de cuatro leguas, se vé la punta occidental que forma la sierra, que viniendo de *Lucar*, y torciendo hácia el norte, corre por

unas cinco leguas, hasta formar la punta que llaman de *María*. porque doblandose al oriente se extiende por las inmediaciones de este pueblo, que tambien es del Obispado de *Almería*.

Al norte de esta sierra, y á unas dos leguas de valle, hay otra que llaman *Sagra de Huescar*, y como aquella se tuerce y va á buscar el oriente; hasta que se inclina, corre por su raiz el desgraciado canal que se comenzó no ha muchos años; siendo increíble que porque no se pudiera llevar mas adelante, se haya abandonado lo hecho, cuando con abrir tal cual paso, no de mucho costo, se facilitaba el riego de algunas leguas.

La referida *Sagra* viene á caer sobre *Huescar* hácia el norte y es el cerro que mas sobresale, de figura redonda acabado en punta, y que parece estar aislado, si se

mira por el poniente, pero desde medio dia se vé ser una montaña bien larga y alta que remata en cresta, y corre al oriente, hasta confundirse con otras, que como ella, son parte de *Sierra segura*, y todas ramas del *Orospeda* ó *Argenteo*, que teniendo á su raiz de hácia el norte á *Cazorla* y *Quesada*, forma punta en el término de este último, y sigue su falda del sur, en que estan el *Pozo* y *Castril*, y mas adelante aquel rincón á cuyo extremo resalta y se empina la *Sagra*.

A una legua de *Baza*, segun ya se insinuó, á seis ó siete por el sur, está el cerro *Jabalcohol* que es de grande altura y estension, hallándose en sus faldas del norte las ruinas del castillo de *Benzalema*, y un poco mas abajo los baños que llevan su nombre, aunque otros los conocen por de *Zujar*.

*Descripcion y amenidad de Baza
y su hoya.*

La ciudad de *Baza* célebre en la historia desde tiempos bastante remotos, se encuentra yendo de *Guadix*, al principio de su *Abadía* y á la cabeza de su *hoya*. Su figura es mas larga que ancha, el caserío regular y la mayor parte de sus calles torcidas y estrechas, bastante sucias y barroas en tiempo de lluvias, por ser aquel terreno gredoso, y no estar bien empedradas.

Tiene Iglesia Colegial, erigida por los Señores Reyes Católicos, con Abad, cuatro Dignidades, seis Canónigos, cuatro Racioneros, competente número de Capellanes y un Colegio seminario para el servicio de ella. Es una de las tres parroquias, cuyo vecindario, se-

gun el último estado asciende á 4.339, otra es de San Juan con 494 y la de Santiago con 597.

Hay tambien un monasterio de San Gerónimo; dos conventos de San Francisco, uno de Santo Domingo, otro de la Merced, otro de Monjas de Santa Clara, congregacion de San Felipe Neri, un Beaterio, con su Hospital y muchas Hermitas.

La Colegial es una Iglesia gótica de bastante solidez y elevacion, con adornos en sus puertas por el estilo de Berruguete, y su torre muy graciosa; pero en razon de arquitectura, ni ella, ni ningun otro edificio de aquella ciudad puede ponerse al lado del bello claustro de Santo Domingo, compuesto de galería baja y alta y en cada una veinte columnas de mármol semejante al de Macael; siendo de una marga arenisca y de un negro bajo la piedra de los

arcos enjutas y demas partes que componen un todo magestuoso, sin mas adornos que los del orden dórico de que es.

La referida Colegial sirve de fachada á la plaza, y aunque estan allí las casas consistoriales y otras de regular aspecto, su desigualdad y la ninguna simetría de las otras, hacen mas ingrata aquella figura de ataud, y que se tenga que agradecer su pequeña estension. Poco menos sucede en los demas recintos ó placetas, aunque en la de la carnicería llamen la atencion aquellos cañones que sirven de columnas, y usaron en la conquista de la ciudad, permaneciendo todavía en algunas calles las balas de piedra que dispararon.

Sus fuentes públicas son mezquinas y no parecen tantas y tan abundantes como corresponde á un pueblo que está dominado de manantiales fecundísimos, y que

bastan á mover muchas piedras de molino, aun dentro de la misma ciudad. Al primero y mas inmediato llaman fuente de San Juan y las siete fuentes al segundo, que está mas adelante, y todos al pie de la terrera de que se habló.

Recien cogida el agua de las siete fuentes, observé un resavio de amargura, algo parecido á el que deja la del mar; y habiendo motejado antes de mala policia el llevarla descubierta, me ocurrió que quizás seria estudio y entenderlo mejor; por lo que pueda influir en su remedio el contacto libre de la atmosfera, y que tanto hace perder la virtud á las fuentes medicinales, precipitando muchas de sus sustancias fijas desde que comienzan á salir del manantial.

Dentro del pueblo, por donde se llega de *Guadix*, hay una alameda, que sirve mucho al des-

ahogo y recreo de sus vecinos, y casi por todo su circuito no falta frondosidad; habiendo muchos huertos poblados de arboles frutales y otros varios, pero no puede compararse con lo que era cuando la conquista en que..... “ Dió (el Rey) el encargo de talar las huertas que por la espesura de arboles podia ser de considerable embarazo..... y.... trabajaron 400 peones talando por el pie todos los troncos, cuya densidad y grosura era tanta, que solamente podian escombrar diez pasos cada dia...”

Suarez Hist. del Obisp. de Guadix y Baza, lib. 3. cap. 12. fol. 386.

Sin embargo no puede negarse, que sus vistas son muy alegres, estendiendose mucho por los puntos de sur, oriente y mas hacia el norte; y que no falta del todo razon al que las quiere comparar con las de Granada, mayor-

mente si alindáran de arboles é hicieran huertos, como era fácil, pues todo se riega en los cortijos de su hoya.

Esta se estiende como unas dos leguas de norte á sur, y una de levante á poniente, hallándose en llano, cercada de barrancos, que se desprenden de los campos inmediatos, y son: por el norte parte del campo de *Camara* el del *Rey* y llanos de *Huescar*; por el oriente los de *Orce*, *Cullar* y la *Xauca*; por el sur los que vienen de *Caniles*; y por el oeste los que se descuelgan por la referida terrera y bajan de los llanos de *Zabroja*, *Catin* y el cerro de *Jabalcohol*, pues con las demas sierras, de que se habló, demarcan y ponen límites á todos.

Mas aunque parezca llano todo aquel espacio, son tantos, fuera de la hoya, los barrancos y cortadas torrontéras, con los alti-

llos, lomas, valles y rincones, todos blancos y tan semejantes entre sí, que de tal modo se confunden, formando un laberinto, que con facilidad pueden extraviarse los que no sean bien prácticos en el terreno.

Tambien hay cañadas, mas ó menos estrechas, bastante fertiles si les alcanza el beneficio del riego; por lo que causa mayor lastima, ver aquel importantísimo sequeral en que ni aun por las riberas de los rios, se descubre mas que atochares, luego que se levantan las eras.

Atraviesa este campo por medio, de sur á norte, bien que mas arrimado al levante el rio *Guadaliton*, que se compone de barrancos, llamado el de poniente *Bodurria* y el de oriente *Galon*, y nacen no lejos el uno del otro en la sierra y término de *Baza*, corriendo separados hasta

que un poco mas abajo de *Cani-les*, que queda en medio, se unen y van á incorporarse con el rio *Guardal* por el poniente de *Benamaurel*, causando grandes beneficios, aunque no todos los que podian ser.

Guardal trae su origen de tres leguas al norte de *Huescar*, y como á una legua de su curso recibe por el sur de *Castilleja* al de *Galera*, llamado asi, no porque nazca en el término de este pueblo, sino porque en él se junta el que viene de *Orce* con el de la *Sagra*; resultando de esta union que pierda cada cual el suyo, y el nuevo de *Galera*, cuando se incorpora con *Guardal*; y este lo conserve, hasta que se encuentra al de *Baza* ó *Guadaliton*, desde adonde toman el de *Barbata* ó rio grande.

Llama la atencion el color zarco bien suvido que trae el agua

asi de *Guardal* como los de la *Sagra* y *Orce*, y que sin perder el buen gusto, ni perjudicar á los labados, &c. conserva, hasta que se confunde con la de *Fardes*, sin embargo de entrarle la de *Guadaliton*, del de *Castril* y *Gualentin*, poco menos abundantes juntos los tres que *Guardal*.

El rio *Gualentin* ó del *Pozo*, nace como dos leguas mas arriba del pueblo en las caidas de la sierra de *Cazorla* por la parte del sur, y corre cortando por el oeste el campo de *Camara*, que es un llano elevado cuadrangular, de mas de tres leguas de largo y como legua y media de ancho, en que le limita por el este el rio de *Castril*, separandole del campo del *Rey*, que será poco menor que el de *Camara*.

Tambien baja el rio de *Castril* de la misma sierra, hallandose su nacimiento como unas dos

leguas por encima del pueblo, y siendo los dos famosos por su abundancia de regaladas truchas, que van á menos segun el agua se aparta del nacimiento y mezcla con otras.

§. III.

Descripcion de la Abadía, y sus cosas mas notables.

La Abadía de *Baza*, á mas de la ciudad, se compone de nueve pueblos, situados siete en la demarcacion dada de la sierra, que siguiendo aquel plan, vienen á estar y ser asi.

Caniles es el primero, y se halla hácia el sur una legua de *Baza*, entre los dos barrancos de que se compone el rio, segun ya se dijo. Como la mayor parte está situada en un llano algo mas

elevado que el que hay hasta la ciudad, goza de bellísimas vistas, no faltando amenidad por casi todo lo que le cerca, que disfruta de riego, y tienen bien cultivado. Hay convento de padres remendados, fábrica de salitre, y sus linos son muy buenos. Según el último estado, que se citó, llega el número de vecinos á 855.

Cuatro leguas cortas, casi por el oriente de *Baza*, y las mismas largas al norte de *Caniles*, se encuentra *Cullar* al fin de una larga cuesta de malísimo camino, y en la embocadura de un barranco que baja de su sierra, por lo que no todas las calles son buenas, pero sus alrededores frondosos, pues disfrutan de riego. Los vecinos llegan á 966.

Venamaurel, pueblo de 305 vecinos, á dos leguas por el norte de *Baza*, y casi lo mismo de *Cullar*, está formado sobre una

coliná alta y cortada por la parte del río *Guardal*, que lame su raíz. Sus pocas casas estan sembradas sin concierto ni formacion de calles, entre cuebas, sobre y debajo de cuebas, que serán mas que las casas, mirando todas al medio dia, pues por el norte tienen el cortado del río que les es muy peligroso.

A la entrada se encuentra la Real Fabrica de Alcrebite, adonde le purifican en masa, cañutos y flor despidiendo un tan feo y sofocante olor, que mi mozo le llamó puerta del infierno, pues le costó mucho rato de tos y fatiga la curiosidad de quererla ver. Tambien hay antes de llegar al pueblo fábrica de salitre.

De *Venamaurel* dista *Orce* por el oriente cuatro leguas largas. Es poblacion bonita, llana, de regular caserio, y casi en lo mas alto de aquel dilatado valle, en cu-

yo fin se parten las aguas de que abunda, teniendo alli principio el rio de su nombre, que despues de proporcionar riego á mucha parte de su término, se entra en el de *Galera*.

Sobre el lugar hay una cañada, que me pareció se haría temer en tiempo de tempestades. Segun tienen cultivadas sus inmediaciones, aunque no con los plantios que corresponde, se conocen aplicados los 548 vecinos de que se compone.

Galera está una legua al poniente casi de *Orce*; y como este pueblo se hizo tan fuerte, cuando la rebellion de los moriscos, que su conquista tiene mucho lugar en la historia, espero se me disimule, si me estiendo algo mas en su descripcion, que por otra parte ofrece cosas particulares y no fuera de mi proposito.

Caminando rio arriba á la de-

recha de este se descubre una escabrosa ladera, y en su base algunas cuebas y casas como colgadas, que con la presencia de la torre, indican que *Galera* está debajo entre arboles y frondosidad, Tambien se divisa en lo mas alto á la parte del sur la hermita de la Virgen de la Cabeza, que han abandonado estos últimos años.

Vista de cerca esta ladera es una colina prolongada, casi sin faldas, y aislada por todas partes aunque no tanto por la del sur en que está el cerro que la domina, y llaman el Real. Como la colina tiene la figura de *Galera* ha comunicado este nombre al pueblo.

Desde el sur al norte correrá su lomo unas ciento y cincuenta varas, teniendo de ancho de quince á veinte, de alto por el este y oeste como unas ochenta, y veinte por el sur y norte, en que re-

baja algo; hallandose el rio á su raiz por este punto, por el oeste el pueblo, por el sur un collado que le separa de las colinas inmediatas, y un profundo barranco por el este.

Dejando para despues el hablar de su naturaleza, solo anticiparé que se compone de bancos inclinados al norte, paralelos con el lomo y entre sí, siendo mas gruesos y desiguales los de la base, pues conforme se eleva, van adelgazando y haciendo mas iguales y paralelas las capas, que vienen á tener de tres á seis dedos, de media tercia hasta una, y raras veces de media vara, con lo que parece la colina por algunas partes un almacén de tablones.

Segun se ve acrivillada de agujeros y cuebas, se conoce que la colina estaria hueca, permaneciendo vestigios de su gran fortificacion, y los despojos y resque-

brajaduras, causadas por las minas que se hicieron y mandó volar Don Juan de Austria, y venian á caer hacia el sur y el rio; en que tambien hay señales de la que tenian los moriscos para proveerse de agua, y allí cerca las del molino de pólvora que hizo el *Malech*.

No queda duda de que el antiguo pueblo estaba situado por todas las pendientes de la colina, pasando sus angostísimas calles sobre los terrados de las casas, de las que todavia permanecen restos, y algunas que actualmente se habitan, y como unas cincuenta nuevas mas altas ó mas bajas, cabadas en la falda al rededor y cerca de las casas.

Esta colina, con otras que se le atan y continuan de este á oeste, forman un rincon casi llano y que le falta poco para ser triangular, hallandose aislado entre e-

llas y el rio que le baña, y corre por el lado descubierto. Un pequeño barranco, que viene del rincon de las colinas, parte derecho al rio, y divide el llano en dos triangulos, uno que cae al poniente y otro á levante, debajo de la colina.

El primero no tiene mas que la hermita de San Anton, sirviendo lo restante de eras á los labradores. En el segundo se halla el caserío, que es regular y uniforme, y sus calles moderadamente anchas tiradas á cordel y cruzadas en debida proporcion; con lo que forman un pueblo gracioso y cómodo, para lo que contribuye mucho estar defendido de los aires por las colinas, y hermoseado con las alamedas y huertas, que por todo el canal del rio le acompañan tan de inmediato, que se meten por las puertas.

Sus vecinos son 345 gente la-

bradora, aplicada y libre de escasez. Recogen trigo, cebada, maiz, cáñamo y vino, de todo mas que necesitan, pues la naturaleza del terreno y abundante riego que disfrutan, no puede menos de premiar el trabajo y aplicacion. Casi todas sus aguas tienen algo de hepáticas aunque sanas y que no perjudican al buen color, y hay fábrica de salitre.

Dentro del pueblo se encuentran varios trozos de columna de marmol de Macael, con otros de cornisa, capiteles enteros y pedestales de piedra caliza, blanca, un poco gris y quebradiza; que será regularmente de las sierras inmediatas, que solo distará la mas cerca cuando menos una legua.

En tres ó cuatro de dichos pedestales hay largas inscripciones que con dificultad pueden entenderse; pero un inteligente quizá

daria razon de ellas, no dejando duda, lo que se lee, de que son monumentos romanos.

Habiendo reparado en ello, procure saber de un amigo que me pareció de bastante instruccion vecino de Galera, de adonde se habrian podido traer, y entendido que de un sitio que llaman la Alquería, como á un cuarto de legua por el sur del pueblo, fui á verlo, encontrando varias ruinas y silos en un parage elevado y no del todo llano, de cierto valle, bastante estenso, que proporciona vistas despejadas, alegres y aires puros, con una copiosa fuente en medio; manifestando todo reunirse allí cuanto hay que apetecer y era tan del genio de los romanos.

El referido amigo que es curioso é instruido, ha examinado bien aquellos sitios recogiendo varias monedas, halladas en ellos y

copiando las inscripciones: sobre todo lo cual me ha escrito una carta, que voy á extractar.

Despues de referir los testos de *Plinio y Ptolomeo* que alega el Padre *Florez* á favor de su opinion, da á entender que de ellos como que debe inferirse, que *Urgi* y *Urci* pudieron ser ciudades distintas, y prosigue asi..«De donde se infiere con evidencia que *Urci* está cerca de *Baza*, y cerca del rio *Segura*, y cerca de la referida linia, y todas estas señas convienen á la referida ciudad que vemos arruinada sobre el *Alqueria* término de esta villa, y que se halla catorce leguas de *Vera*, seis de *Baza*, y ocho del rio *Segura* por el norte, por el poniente y por el medio dia, y catorce de *Guadix* con direccion á *Cartagena*, que cuasi son puntualmente las que cuenta *Antonino* en su *Itinerario* desde *Castulon* á

Málaga por el oriente. (Apud Florez tcm. 8.)

Un cuarto de legua al sud sud-est de dicha villa y tres cuartos de legua al obest de la de *Orce* se registran las ruinas de la referida ciudad, cuya estension viene á ser capaz de 20 vecinos. Tuvo diferentes arrabales y caseríos para la mas cómoda cultura de las tierras de riego de su término, cuyos vestigios se hallan distribuidos en diversos puestos á saber: en el *Castellon* de abajo, llano del *Botero*, *Villares*, *Taz* la destruida, *Galera*, y aun el mismo *Orce*; debiendo ser en aquel tiempo los términos de ambas villas uno solo, propio del citado *Urci*, de donde *Orce* se llevó el nombre.

- Don *Diego Hurtado de Mendoza*, Varon eruditísimo (libro 3 *Rebel. núm. 35*) con *Pedraza*, y otros afirma, que *Urci* es la villa de *Orce* en el partido de *Baza*.

fundado en que la semejanza de ambos nombres en ciudades de una misma region significan una misma, sino se prueba con evidencia lo contrario.

El P. Mariana (*de Reb. Hisp. lib. 1.º cap. 2.º*) con *Zurita* situa la antigua *Urci* entre los pueblos *Bastétanos*, y la topografia del nombre corresponde á *Orce* de la comarca de *Baza*; y eso que todos ellos carecian de una noticia exacta de las ruinas escesivas de la referida ciudad, situada entre *Orce* y *Galera*. Ultimamente el *Doctor Suarez* en su *Historia del Obispado de Guadix y Baza* se persuade que *Orce* es la verdadera *Urci*....

Esto mismo confirman las monedas romanas encontradas entre las ruinas de dicha ciudad y sus arrabales, las que pastores y otras personas rusticas han encontrado y me han entregado. Tales son u-

na que este año mismo le entregué al Señor Marques de Diezma, que parece ser un *esfinge*, por tener en un lado el símbolo de una bestia con cara de hombre sin letra alguna : bien que ésta acaso sea de mayor antigüedad.

Otra que remití al Corregidor de la villa de *Uxijar* con dos bustos del tiempo de los consules romanos. Otra que remití al mismo, que parece era de *Julio Cesar*; y otra del primer Emperador *Augusto* del tiempo en que se le dió la dictadura perpetua.

Otras que estuvieron en mi poder y eran, una de *Tiberio Emperador*, otra de *Vespasiano*, otra de *Adriano*, otra de *Gordiano*, otra de *Galieno*, otra de *Tácito*, otra de *Marco Agripa*, otra de *Marcia Otelia Severa*; otra de *Magno Máximo*, otra del *Emperador Constantino*, y otras que ví y jamas pude discernir sus ins-

cripciones, de las cuales habia dos que denotan cada una, ser Municipio de ciudad, marítima, porque por un lado su busto y por el otro dos peces...”

Luego pone los monumentos, de que hablé, y las copias de cuatro inscripciones, que omito, porque se hallan mutiladas y en lo que se puede leer, nada se rastrea de *Urci*, que es lo que terminaría la disputa, que acaso lo esté con lo dicho, para aquellos que dan á la autoridad del Itinerario todo el peso, que generalmente tiene: contentándose con que se hallen estas ruinas á las catorce leguas de Accis, en que las señala; y no quieran pasar por que las catorce que distan las otras de junto á *Vera*, de aquí, y veinte y ocho de Accis, vayan en el poco mas ó menos á que recurre el Maestro Florez.

He querido poner esta noticia,

valga lo que valiere, seguro de que no faltará quien sienta, no se haya publicado antes, cuando las lápidas estarían enteras, pues en nuestros dias se ha borrado adrede una que tambien ví; pero dejemos esto para seguir la descripción interrumpida, en que hay que decir cosas particulares, de que se tiene la misma noticia que del despoblado.

Como en Castilleja se encuentre algo de esto, y se haya citado tantas veces, aunque no corresponde á la Abadía de Baza y si á la de Huescar, de que dista dos leguas por hácia entre el sur y poniente, casi es preciso decir, que se halla á la mitad del camino de Venamaurel á Galera, segun ya se insinuó. Su situacion en alto, con despeñaderos al rio, mas cuevas que casas y pocos menos vecinos que Venamaurel, á quien se parece; aunque Castilleja tiene

mas plantíos y mejores vistas. Sacan tambien salitre.

Siguiendo siempre hácia el norte de Venamaurel, se encuentra Castril á tres leguas, debajo de un collado y á su cabeza de un barranco, que forman dos enormes cordilleras igualmente elevadas, con cerca de 1500 varas sobre el nivel del rio, y corren desde el nacimiento, como dos leguas, hasta el pueblo, acabandose la de la izquierda adonde está situado, cerca del dicho rio, al oriente de él. Sus calles estan en ladera, á excepcion de la principal que corre llana por el estrecho lomo.

Aun cuarto de legua, como al nordeste del pueblo, hay un llano en que está el almacén del alquitran, que allí sacan; y aun estremo una risca grande, elevada como cuarenta varas, que si se mira desde el pueblo, ofrece un puntal extraño, cuya cumbre apenas

tendrá seis varas de diámetro, cortado perpendicularmente por poniente, y parte de levante, y encontrándose en él las ruinas de la fortaleza de los moros.

Le corresponde por el poniente otra risca de igual elevacion, pero mas estensa, corriendo entre ambas el rio por una garganta tan estrecha, que apenas tendrá en su base de ancho quince ó veinte varas, y en su cumbre como unas cincuenta, cuando el alto pasará de ciento; con lo que aumenta la hermosura y variedad de aquellos encantadores sitios.

Junto á la risca está la iglesia, desde adonde se descubren unas vistas muy bellas hácia poniente y norte, y debajo del pueblo un valle estrecho, mas de sesenta varas de profundo, puestas sus pendientes de viñas y frutales, cercado por todas partes de gargantas y barrancos, que dicen

bien con el cristalino y espumoso serpenteo del rio, que corre por lo hondo.

Si se mira mas arriba, se descubren los espesos bosques de la tierra, sus opacos senos, las elevadas y angulosas puntas de su cumbre, que á competencia quieren sobresalir; formando una perspectiva estraña, magnífica, variada y admirable.

De la situacion referida se infiere, que ha de ser este pueblo airoso, aunque no demasiado por hallarse defendido: pero abundante de leña; saludable, de buenas aguas y alegre. Tiene 444 vecinos, gente sana y pobre, dedicada á la labor que les dá solamente algun trigo, cebada y maiz, y no cuidandose de la cria de ganados, para la que es aquel terreno mas a proposito. Hay fábricas de vidrio.

Córtés está en llano á la orilla izquierda del mismo rio al sur

de Castril y dos léguas mas abajo unas treinta varas mas alto que dicho rio, pero inferior á las colinas del contorno. Puede decirse que yace en el valle y que se debe contar entre los pueblos pantanosos; pues teniendo poca corriente el agua por un cauce térreo de mucha estension, se estanca y sus corrompidos vapores dañan á la salud de los vecinos.

No tienen alamedas, ni otros arbitrios y precauciones para purificar el aire, mejorar el agua (no beben otra que la cenagosa del rio) de suerte, que debe mirarse á *Córtés* como el pueblo mas enfermo de la comarca, pobre y feo; no descubriéndose por sus inmediaciones mas que estériles lomas y terreras, pobladas de atochares, que inspiran tristeza y aumentan el horror de aquella soledad. Sus vecinos son 427 que habitan en Cuevas y casas de tierra; confir-

mándo su mal color la poca salud de que gozan, y se ha insinuado.

De Córtes dista Zujar tres leguas por el sur, hallandose á los lados de un barranco, que le atraviesa de medio dia al norte. Su valle colocado entre el cerro de Xaúfi, los llanos de Zebroja y de Catin y en las caidas de Jabalcoliol, está separado del campo por el rio Barbata que cae al norte. Abunda en fuentes, que saben aprovechar, teniendole bien cultivado y no faltando arboles, particularmente olivas que se dan allí mejor que en sus alrededores. Su vecindario llega á 362.

A una legua por el poniente de Zujar se halla Freyla, y otra de aqui Bacor (todos tres fuera de la demarcacion dada) componiendo los dos últimos una parroquia de 469 vecinos, aplicados á la labor de lo que permite el terreno

cubierto la mayor parte de malos pinares. En Bacor hay una salina.

§. IV.

Naturaleza del terreno y sus producciones.

Bien puede asegurarse que la naturaleza de la mayor parte del terreno demarcado, se diferencia poco, componiendose por lo comun de margas blancas, mas ó menos compactas, terreas, y arcillosas dispuesto en capas horizontales, é interpoladas en algunos parages, de bancos de yeso, con muy pocas piedras, y estas de las que llaman de acarreo, calizas ó gredosas, segun y conforme son las rocas, de adonde se han rodado.

Las de la primera de que hablé y he visto de cerca; como el cerro Jabalcohol, son del género

calizo, y conjeturo lo mismo de las de la sierra de Lucar y María con las que vienen de la Sagra, esta, las de Castril, el Pozo, Quesada y Cazorla; no siendo así las de la terrera que corre desde mas arriba de Baza hasta Jabalcohol, y tiran á amargas arcillosas y areniscas.

Despues que se cuele el rio Guadaliton ó de Baza, por el camino que se lleva de la ciudad á Venamaurel, empieza el terreno á elevarse, y van aumentando las desigualdades y colinas, hasta llegar al pueblo, que dista del rio una legua, notandose constantemente lo horizontal de sus capas, en los cortes de aquellas grandes y blancas terreras, de las que desprendidos ciertos espejuelos de yeso, hacen reflejar la luz por todas partes hasta que se deslumbren los que quieran observarlos con cuidado.

Desde aquí y mucho mas en Castilleja, y hasta Galera, se ven unas camadas de margas mas fragiles, llenas de yesos especulares de color melado comunmente, de cristalización redonda, gruesa por el centro y acabada en corte por la circunferencia, con semejanza y nombre de lenteja, dispuesto con tal orden que hacen mil angulos y celdillas diferentes; y como en la superficie de las capas se deshace y cae la tierra, quedan resaltados los cristales y mas de manifesto: formando unas figuras tan graciosas y estrañas, que llaman la atencion del observador menos instruido, conveniendole de que el arte quizá no pudiera inventarlas.

Tambien desde aqui y hasta Castilleja, se encuentra el azufre nativo, de que hay minas y le sacan actualmente; siendo el terreno de margas en capas parale-

las y horizontales; poco gruesas, de color gris blanquizco, y hallándose solamente en dos de media vara de grueso, y algunas varas las unas de las otras de modo que ya saben los que le buscan, á cuatro varas encontrarán los riñones que es la figura que de ordinario tiene: bien que si estan superficiales, los indica el feo olor que exalan, y se percibe á bastante distancia.

Conforme se vá subiendo de Castilleja á Galera, van aumentando las capas de margas endurecidas y yesosas, encontrándose tambien algunas areniscas de grano menudo; que aunque raras lo son mas desde aqui á lo hondo de todo el campo: lo que es muy natural atendida la mayor distancia de las sierras, de adonde pudiera haber venido el acarreo.

Ya se dijo que la colina de Galera se compone de bancos y ca-

pas inclinadas: que las de la base son mas gruesas, desiguales y menos paralelas; y que conforme van subiendo, van adelgazando, igualando y haciendo paralelas, con lo demas que corresponde á su figura y posicion, dejando para ahora tratar de su naturaleza.

Las de la base, pues, son de margas terreas y endurecidas, corriendo entre algunas de ellas, por la entrada de Huescar á Galera particularmente, varias vetillas negruzcas penetradas de betun, que indican la existencia del carbon mineral á mayor ó menor distancia, como aseguran los naturales hallarse capas mas gruesas en los barrancos inmediatos.

Mas arriba van escaseando las de marga terrea y alternan las de marga selenitosa, endurecida, con los bancos yesosos, que mas abundan desde el medio hasta lo alto, y se componen de la mis-

ma tierra, arena, y otras mezclas, de que proviene el color gris blanquizo, y la dureza de piedra que aparentan. Tambien hay cerca de lo alto algunas capas de mas de tercia de grueso, compuestas de cantos como un garbanzo los mas gordos, de pizarra, mica, y cuarzo, formados en yeso especular de una consistencia dura.

Ya cerca de lo alto, se presenta alguna capa de marga terrea, menos apretada, en cuyo seno se reunió la selenita, formando yesos lenticulares, como los de Castilleja, y con el juego de figuras que aquellos, bien que no tan transparentes y puros.

En una cueva inmediata á la base de dicha colina, hay una beta de piedra de grueso desigual, y algo inclinada al centro. Vista de lejos parece pedernal, de color gris blanquizo, obscuro, sembrado de manchas grises negruz-

cas, algunas amarillas, como de ocre, con pocas blancas, y que quiere asemejarse al Opalo comun aunque examinada se parece mas á la piedra Pez de Werner; pues su lustre es mas vidrioso que el comun de los Opalos, poco pesada y dura, que apenas da chispas, quebradiza en fragmentos de esquinas indeterminadas, y filos muy cortantes, trasluciente en los cortes, de testura ya grueso, ya menudamente conchada, que pasa alguna vez á la de astilla y de pureza desigual.

Como un cuarto de legua de Galera encima del camino que se lleva á la referida Alqueria, se ven desprendidos de un cerrete, muchos cantos, algunos como la cabeza, de esta piedra Pez, cuyo color superficial, es blanco como el de los pedernales, y otras piedras de este género que descompone el contacto atmosférico.

En cuanto á otras substancias minerales no sé que en las sier-
ras descriptas, haya mas que las
de la de Gor, que tiene en la ju-
risdicción de este pueblo varias
minas de plomo, que se benefi-
cian; lo mismo que las de la de
Baza, con las abundantes de hier-
ro, de que hay fábrica en Seron
y Vacares, sin otro de xebe ó a-
lumbre á la parte del sur, enfren-
te de Fiñana, adonde hay evi-
dentes señales de haberlas explo-
tado antiguamente, y aun poco ha,
solo que no acertaron á separar-
le la alcaparrosa con que sale mez-
clada por lo que se les abandonó.

Asi mismo es rica en fuentes
y de bellísima agua, pues ademas
de las de los rios de Gor y Baza,
se halla cerca de las de éste, en
el término de Seron, la del de Al-
manzor ó almanzora (que de am-
bos modos se ve escrito) en que
se dividen las corrientes, buscan-

do aquel el ocaso, y éste el leban-
te, metiendose en el mar cerca de
Vera que está á doce leguas de su
nacimiento.

Poco menos sucede en cuanto
á vegetales, criandose en abundan-
cia encinas, tejos y tantos y tan
espesos piñares, que en un incen-
dio que hubo en el termino de Gor-
no muchos años, y se estendió á
media legua (tiene la sierra como
tres de ancho) regularon que pa-
saban de 800 C los quemados, de
los que he visto traer muchos pa-
ra las obras y otros usos seme-
jantes de Guadix, pues su madera
no se deja labrar bien, aunque
en la jurisdiccion de Baza no su-
cede asi.

Los arbustos, como espinos,
enebros y sabinas no tienen fin;
lo mismo que la gayuba, con la
que de ordinario traen tapadas las
seras de carbon sucediendo otro
tanto con las demas yerbas y plan-

tas; de modo, que aquellos hombres llamados herbolarios, porque conocen las oficinales, hacen por ellas sus escursiones todos los años, y surten á los boticarios.

Pero de todas estas cosas esperemos noticias mas estensas en la historia natural del Reino de Granada que está escribiendo D. Simon de Rojas Clemente, que le ha corrido de orden del Gobierno.

CAPITULO II.

Situacion de las Fuentes, amenidad y vegetales que alli se dan.

Tres son las fuentes medicinales que hay hacia el norte de Baza, como á un paseo regular de la ciudad. La primera llamada del Alcrebite está sobre una balsa por la parte de poniente: la segunda que dicen del Bancal, porque se halla en medio de un haza, y dista de la primera como un tiro de

bala; la tercera que está á otro tanto de la segunda (todas tres casi en una misma direccion) y se conoce con el nombre de la Hedionda.

Esta viene de un ribazo y cae á una balsa por debajo del camino de Venamaurel, teniendo encima un cercado de los PP. del Oratorio, y regandose con ella otro de Don Cristobal Zamora, Beneficiado de la parroquia de San Juan de la propia ciudad, quien asegura que en el mes de agosto suele disminuir su caudal, pero no otros derrames que nacen allí inmediatos, dentro de la balsa, ni el de mas arriba que es mayor y no tiene ni tanto gusto ni olor como los otros y tenia antes, siendo regular suceda asi, mientras se riegue aquel terreno que les domina.

La primera de estas tres fuentes será siempre la mas segura y constante, asi por ser mayor su

caudal, como porque se conoce, viene el venero mas hondo, naciendo hacia arriba el agua con bastante impulso, segun la fuerza con que rompe la inundacion, que le causa la balsa cuando está llena para los riegos y cochura del cañamo.

Todas tres se hallan en sitio despejado y á la orilla de los huertos, que hay en las caidas de la gran terrera, que se dijo, y que corta el horizonte por el ocaso, pero por los demas puntos se estiende la vista por todo, y aun á mas de lo que se descubre desde la ciudad; de suerte que aquel sitio es divertido, alegre y de aquellos que esparcen el ánimo.

Desde que se sale por la ciudad, comienzan los referidos huertos, que ciertamente harian mejor efecto, sino estuvieran encerrados dentro de aquellas paredes tan altas: cosa comun allí y que

á mas de lo que perjudica á la buena vista, hace sospechar ó que los amos desconfian demasiado, ó que abunda la gente de uñas largas. En ellos tienen muy buenos parrales, con otros frutales, sembrando, lo que lo permite de hortalizas, trigo, cebada y cáñamo. De arboles no hay lo que debia, cuando se está convidando el terreno; criandose por aquellos incultos é inútiles ribazos los almendros, á pesar de que no se aprecian, segun lo merece y pide su fruto, ya como alimento ya como remedio.

Aunque estuve allí á primeros de Febrero, vi los vegetales siguientes.

- Artemisia campestris.
- Astragalus tragacantha.
- Altera clusi.
- Calendula arvensis.
- Centaurea Calcítrapa.
- Cynoglossum Officinale.

- Epilobium palustre.
 Euphorbia Characias.
 Erigeron viscosum.
 Frankenia pulverulenta.
 Fumaria officinalis.
 Gallium Aparine.
 Hedera Helix.
 Hesperis tristis.
 Imperatoria Ostruthio.
 Inula disenterica.
 Lepidium latifolium.
 Lithospermum arvense.
 Lolium perenne.
 Malva rotundifolia.
 Mentha rotundifolia.
 Mercurialis tomentosa.
 Papaver Rhoëas.
 Paretaria officinalis.
 Plantago lanceolata.
 Polygonum aviculare.
 Potentilla reptans.
 Rumex Acetosa.
 Santolina Rosmarinifolia.
 Sinapis Erucoides. (ticum.
 Sisybrium Nasturtium aqua-

Sonchus oleracius et arvensis.

Thlaspi Bursa Pastoris.

Trifolium pratense.

Veronica arvensis.

Sin otros muchos de que habia indicios, y no pudieron determinarse, porque los hielos los tenian muy apurados.

CAPITULO III.

Observaciones físicas de las fuentes de Baza.

§. I.

Observaciones por los sentidos.

Da tan poca agua el manantial de la segunda fuente, y que se halla en medio, que no hay que contar con ella para hacer baño. La primera, que dicen del Alcrebite, dará como una muñeca, lo mismo que la tercera ó Hedionda.

En ambas luego que sale el agua al aire de la atmosfera y comienza á correr, va soltando cierta sustancia que pone el suelo tan blanco, que sino se mira con cuidado, parece que tambien ella lo está; siendo asi que es muy cristalina, si se coge en un vaso, y mira al través de la luz; notandose solamente ciertos globulitos que vaguean por ella.

Agitada en una redoma, no hace espuma, ni mas que aumentarse los referidos globulos en grandor y número; y sin causar esplosion al destaparla, ni impresion alguna al olfato, que no advierte otro olor que el intolerable á huevos podridos, aun quando le llega á cuarenta y mas pasos de distancia; por lo que es preciso al gustarla, taparse las narices, para conocer, que tiene algo de adstringente, pues sino todo su gusto es á azufre.

Puesta al fuego en vasija de boca ancha, conserva su perverso olor, y la propiedad de alterar el color de la plata, hasta que en el termómetro de Reaumur subió el líquido á cincuenta y un grados, bastando medio minuto para que la moneda de dicho metal, que se metió en la fuente, se pusiese dorada por los bordes á los tres casi toda, y á los quin- ce negra.

Añadiendo á la de la fuente recién cogida la de cal bien clara, no altera su color, pero pierde el olor y gusto advirtiéndose solamente el de cal; y si se en- jagan las piedras ó yerbas, que ha puesto blancas la babaza que suelta, desde que sale del naci- miento, y hechan en la lumbre, ar- den con aquella llama y olor pro- pios del azufre, cuando se quema.

Seguro por esto de su existen- cia, y queriendo imitar en lo po-

sible el modo, de que se vale la naturaleza, para separarlo, puse en un lebrillo correspondiente y bien vidriado, veinte y cinco libras del agua de la Hedionda, dejandole en sitio de ventilacion, y libre de que le cayera polvo ú otra cosa estraña, y procurando menearla y que cayese como de una vara de alto, tres ó quatro veces al dia, por un cuarto de hora cada una, y observé lo siguiente.

Muy presto perdió el olor y la propiedad de alterar el color de la plata, pero no el gusto que conservaba, bien que cada vez más remiso, despues de ocho dias, sin que en ellos criase pelicula, ni se enturbiara, permaneciendo cristalina, sin deponer nada, que pudiese blancas las paredes y suelo de la basija.

Pero sí pone blanca la superficie del suelo, que cubre por don-

de corre, en quanto se remueve, hay un cieno tan negro y ediondo, que es inaguantable, y todos huirian de él, á no estar ciertos de los saludables efectos de estas fuentes. Se sirven de su agua para labar, pues no corta el jabon quedando buena para beber, luego que pierde el olor y gusto de azufre, y aun antes si la costumbre la ha hecho familiar; para lo que tambien contribuirá mucho, que en el verano estará mas fresca y clara que la comun de la ciudad, que corre sujeta al calor y polvaredas de la estacion.

§. II.

Observaciones de su temperamento y peso.

Habiendo variado el calor de la atmosfera, desde doce grados y medio hasta catorce, el dia pri-

mero de Febrero, conservó la fuente Hedionda los mismos doce y medio, y la del Alcrebite el de diez sobre cero, en la escala de Reaumur; consistiendo acaso esta diferencia, en que como inunda la balsa á la segunda no es facil hacer la observacion, sobre el mismo manantial, y antes de que se estienda el agua, y ofrezca mucho contacto á la atmosfera.

El Hidrometro de Baume manifestando, que son algo mas pesadas que la destilada fria; bien que ya se sabe, que este instrumento no es muy sensible, y sus observaciones poco exactas, sino es considerable la diferencia que hay entre los liquidos que se comparan.

§. III.

Substancias volátiles.

Añadiendo á siete cuartillos de agua de cal reciente dos de la fuente Hedionda acabada de tomar, no se enturbia, pero fué soltando un depósito anaranjado muy sutil, que filtrado y bien seco, pesó doce granos, y ocho la de la misma mezcla hecha con el agua de la fuente hervida, en cuya operacion dejó cada cuartillo un grano de residuo, sin que ninguno de ellos ardiera, ni despidiese olor, echado en un ascua.

CAPITULO IV.

Analisis de las Fuentes de Baza.

§. I.

Reactivos.

Una dracma del espíritu nitroso fumante que añadí á nueve libras del agua de la fuente recién cogida, no la enturbió, y solo aparecieron en la superficie ciertos puntos plateados, ó como de azogue, y fué depositando en las paredes y fondo de la vasija unos polvos, morenos muy sutiles y suaves, de gusto terreo, que fermentan con los acidos, su olor de azufre, pero que no se consumen, arden, ni despiden olor, echados en la lumbre. Bien enjutos pesaron un escrupulo.

Como un grano de sal de Saturno que se ponga en un cuar-

tillo de este agua, comienzan al punto á desprenderse de él ciertos copos blancos, que muy presto se vuelven pagizos y á poco morados, muy feos, dejando un depósito negro.

El Arsénico blanco se pone negro muy presto.

La tintura de Tornasol se enrojece algo en el momento de la mezcla.

La de Agallas no la altera.
La de curcuma se vuelve verde.

El Nitrato lunar la pone pagiza al punto, á poco morada.

El Mercurial blanca, y á poco pagiza.

El Muriato Barytico la pone blanca á poco de añadirlo.

El Acido Oxalico lo mismo.

El Nítrico ordinario la pone muy cristalina.

Los demas no la alteran.

Y el Alkali volatil la pone algo blanca.

§. II.

Evaporacion y separacion del residuo.

Se evaporaron veinte y cinco libras del agua de esta fuente, despues que estuvo al ayre, hasta perder su olor, aunque no el sabor del todo, con las prevenciones y cautelas tantas veces repetidas, y dieron media onza y dos escrupulos de un residuo moreno sin olor, de gusto mas bien terreo, que salado, y que no arde, ni despide hedor, echado al fuego.

De este puse ciento sesenta y ocho granos que corresponden á la mitad en el alcohol de vino, y pasadas cuarenta y ocho horas, se filtró y dejó, hasta que labado tambien con el mismo alcohol lo que quedó en la segunda evaporacion, se juntaron y evaporaron al sol; quedando los granos de una

substancia muy delicuescente, de malísimo gusto, que no decrepita, y se enturbiaba con el agua de cal; por lo que la tengo por muriato de magnesia.

Despues que se labó con el referido alcohol el residuo de la infusion en ocho veces su peso de agua destilada, y volvió á secar al sol, quedaron quince granos, de los que no estrajo vapor de acido marino el de vitriolo, ni decrepitó echado al fuego, enturbiandose con el agua de cal que se añadió á la disolucion en agua destilada; por lo que los creo sulfato de magnesia, ó sal catartica amarga.

Puesto á hervir lo que quedó en el filtro por mas de un cuarto de hora en cuatrocientas veces su peso de agua destilada, se evaporó, hallando ciento y veinte granos de cierta substancia como escamas muy reluciente, de gusto terreo, que necesitó mucha a-

agua para disolverse y que no la enturbiaba el agua de cal, manifestando ser selenita ó sulfato calizo.

Ultimamente infundí en el acido acetoso lo que se habia resistido á las demas infusiones, y evaporado dió aquella substancia como hebras que tiraba á verdosa, no se humedecia, aunque se detuvo en sitio á proposito, y que disuelta en agua destilada formó selenita con el acido sulfurico; por lo que le creí tierra de cal. Enjuta hubo diez y seis granos.

Examinado el filtro, despues de seco, quedaban todavia ocho granos de una materia aspera, reluciente, bastante fina, sin gusto y que rechinando entre los dientes, no dejaba duda de su naturaleza silicea.

Resumen y conclusion del Analisis.

De los resultados y pruebas anteriores, parece se debe inferir, que el agua de la fuente de la Hedionda ha de ponerse entre las sulfureas que contienen azufre, y que sus contenidos volatiles son el gas acido carbónico en corta cantidad, y el hydrogeno sulfurado tal vez con exceso, segun el poco tiempo que se necesita para alterar el color de la plata, detenida en ella.

Asimismo; que las fijas son seis, el azufre, muriato de magnesia, sulfato de la misma, sulfato de cal, tierra de cal, y silice; correspondiendo á las veinte y cinco libras de agua evaporadas, de cada una, menos del azufre que no se ha podido apreciar, la cantidad siguiente, poco mas ó menos.

Muriato de magnesia..	4 gran. ^s
Sulfato de Idem.....	30 gran. ^s
Sulfato calizo.....	240 gran. ^s
Carbonato de Idem...	32 gran. ^s
Silice.....	46 gran. ^s

Sin que yo sepa que se ha hecho de los granos que faltan, como sucede casi en todas las evaporaciones, y mas si han sido al sol.

CAPITULO V.

Virtudes del agua de esta fuente.

Si se coteja lo que acaba de decirse acerca de la naturaleza número y cantidad de los contenidos de estas fuentes con lo que han escrito algunos autores de las aguas sulfuricas de Hardales se hallará la grande analogía que hay entre ellas.

Por lo mismo, no obrará fuera de razon, quien las recete y

use en los propios casos, sujetos y prevenciones, con que se buscan y toman aquellas, que son el mas poderoso antidoto en los males cutaneos, contando entre ellos las llagas y ulceras mas reveldes, aun cuando interesen los huesos: sobre que ya hay algunas observaciones á favor del agua de esta fuente, y aun de su utilidad en las cardialgias cronicas, afectos humedos de pecho, y otros casos en los que domine la destemplanza, acrimonia abundante y tenaz humoracion.

Ademas los sugetos muy sensibles y delicados de fibra que no pueden sufrir la impresion del frio hallarán en ella el importantísimo y nó esperado recurso de poder bañarse, pues como su olor y gusto no se pierden, aun cuando se calienta mucho mas de lo necesario, no puede templarse al fuego hasta el grado que acomode, y

usarla en tina, conduciendola para ello en vasijas bien tapadas á la ciudad ó á las caserías inmediatas.

Solo resta que aquella muy ilustre ciudad, no dudando del verdadero y seguro bien que traeria á pobres y ricos de la comarca, escusandoles fatigas y gastos, tal vez insoportables, proporcione fábrica si no correspondiente á su gran munificencia y generosidad, por lo menos la que baste á la decencia y resguardo; con lo cual atraeria sobre sí y su posteridad las bendiciones del Cielo y el agradecimienro y mas sinceras alabanzas de los hombres.

TRATADO II.

FUENTES DE GALERA.

CAPITULO I.

*De la situacion y fertilidad de
aquel terreno.*

§. I.

Situacion.

La villa de Galera perteneciente á los Señores Duques de Abrantes que nombran justicia, siendo juez preventivo el Alcalde mayor de Orce, ha tenido la desgracia, asi debe llamarse, de que á pesar de lo mucho que se nombra en la historia del Rebelion, nadie ha tomado en boca sus fuentes medicinales, y demas cosas de sus inmediaciones, que quedan referidas; habiendo consistido precisa-

mente, en que no yendose por allí á otras partes, no ha llevado la casualidad, quien pudiera observarlas y dado á conocer con utilidad.

Saliendo, pues, de Castilleja para Galera á la legua y media se encuentra uno de los mas ricos manantiales, que me parece he visto, de fuentes Hediondas, despues del de Manilva; pero en tan mala situacion, que no puede aprovecharse sino á costa de mucho gasto, y tambien porque nace en un sitio desierto, al pie de una terrera enorme, debajo del camino, y tan cerca del rio, que á poco se mete en él; no permitiendo pueda hacerse ni aun una charca, segun está pendiente el poco ribazo que media.

Pero si es dificil aprovechar esta fuente, á bien que en las inmediaciones de Galera hay cinco ó seis que se le parecen, aunque

no en el caudal de agua, pero tampoco les falta el necesario, para poder sustituirle, y con las ventajas de hallarse en buen sitio y vecinas al pueblo, que tambien interesan á enfermos y sanos.

La primera se encuentra yendo por este camino, antes de llegar al pueblo, á un paseo no muy corto, pero llano, descubierto y alegre; lo mismo que el sitio adonde nace, y viene á caer al norte del rio, aunque no tan cerca que pueda perjudicarle. Los manantiales son varios, no lejos unos de otros, al pie de un pequeño ribazo, y dentro todos de una balsa que llaman de Felipe Perez, y es la mas abundante.

La segunda que dicen debajo del caño porque está alli cerca la de que se toma la que beben en el pueblo, hallandose ambas debajo del referido camino y en la misma orilla del rio. El caudal

de agua de la Hedionda será como unos dos dedos, y aseguran que suele secarse alguna vez, si no corre la acequia que tiene encima, aunque cuando la ví, estaba esta seca, y la fuente corria.

Otras dos hay que nacen cerca la una de la otra en el camino de Cabrerizo, y el caudal de ambas, la llaman la fuente Hedionda, será como una muñeca. La última que yo ví, aunque me han escrito haberse descubierto otra mejor que ellas, nace debajo del camino que vá á Orce en la balsa llamada de Cañas, pero me pareció la menos activa, hallandose todas cuatro casi á las puertas del pueblo, el rio de por medio.

§. II.

Fertilidad de aquel terreno.

De la naturaleza, fertilidad y

producciones de aquel terreno, ya se habló lo bastante; por que solo añadiré la noticia de los vegetales que son mas comunes por las inmediaciones de las fuentes.

Agrimonia Cupatoria.

Althæa officinalis.

Anagallis arvensis

Artemisa campestris.

Arundo arenaria, et calamagrostis.

Atriples halinus.

Ballota nigra.

Borago officinalis.

Brasica campestris.

Centaurea calcitrapa.

Chenopodium album.

Conium maculatum.

Cynanchum acutum.

Dipsacus Fullonum.

Epilobium palustre.

Equisetum arvense.

Erigeron viscosum.

Euphorbia Characias.

Inula disenterica.

- Fumaria officinalis.
 Galium uliginosum.
 Feranium sanguineum.
 Glycyrrhiza glabra.
 Hesperis africana.
 Lamium amplexicante.
 Lepidium latifolium.
 Lonicera Periclymenum.
 Lotus coanicularis.
 Lythrum Salicaria.
 Melissa Calamintha.
 Népete Cataria.
 Orobanche mayor.
 Plantago Coronopus.
 Potentilla reptans.
 Ramunculus aquaticus.
 Rubia Tinctorum.
 Salsola fructicosa.
 Sacarum Ravenns.
 Samolus Valerandi.
 Senecio Linifolia.
 Serophularia aquatica.
 Sinapis Erucoides.
 Sisymbrium Sophia. (lare.
 Statice Limonium et reticu-

Tamarix Gallica.

Sambucus nigra.

Sinapis puvescens.

Sin otros muchos que no puede determinar.

CAPITULO II.

Observaciones físicas de las fuentes de Galera.

§. I.

Observaciones por los sentidos.

Las referidas fuentes de Galera se parecen todas en aquel insupportable hedor á huebos podridos que despiden, y da á conocer su vecindad bastante antes de llegar á ellas; asemejandose tambien por aquella babaza que comienza á soltar el agua luego que sale al descubierto, pone blanco el suelo por donde corre, como

las demas cosas que toca, y arden, si enjutas se hechan en la lumbre, despidiendo aquella llama azul y hedor sofocante que da el azufre cuando se quema.

La de debajo del caño tiene de particular, que estándo cubierto de salitre aquel ríbazos de que sale, y por consiguiente blanco, el que se halla adonde le alcanzan los vapores, se ve pagizo y con un gusto de alcaparrosa, como que efectivamente participa de dicha substancia, pues habiendole disuelto en agua se puso muy morada luego que se añadió la tinctura de agallas.

Sin embargo de que sospechaba que el acido nitroso se me habia aflojado y no estaba fumante, pero sí bien fuerte añadí una dracma á nueve libras del agua medicinal, recién cogida, y no se enturbió, ni tuvo otra novedad, que ir deponiendo en las paredes

y suelo de la basija cierto polvo moreno, de gusto terreo, que no arde, ni despide olor aunque estregado entre los dedos huele á pólvora. Pesó treinta y seis granos.

La mezcla del agua de cal no altera el color de la de la fuente recién tomada, ni despues de hervida, dejando ambas un sedimento de corta consideracion, y que da á entender, que es poca cosa el gas acido carbonico que tiene; pero por eso que el hydrogeno es abundante, como lo demuestra el poco tiempo que necesita para dorar y ennegrecer la plata.

Si se mira al traves de la luz en una botella, está muy clara, aunque su color tira á zarco, y nadan en ella, aun cuando está en reposo, muchos globulos unos mayores que otros.

Agitada hace alguna espuma; causando esplosion al destapar la

botella, y sin dar mas olor que el comun hediondo, ni mas gusto que el de azufre, si se prueba destapadas las narices, y algo de astringion si se tapan.

§. II.

Temperamento y gravedad del agua de estas fuentes.

Las dos fuentes de Cabrerizo y la de debajo del caño, que son sobre las que hice mas experimentos, tienen los mismos doce grados de calor sobre cero en la escala de Reaumur, habiendo variado el de la atmosfera desde once á catorce; y sucediendo otro tanto, por lo que mira al peso, pues el agua de todas tres, recién tomada, es un grano mas ligera que la destilada fria.

CAPITULO III.

Analisis del agua de estas fuentes.

§. I.

Reactivos.

Empleados los reactivos en el agua de estas fuentes hubo las siguientes resultas:

El azucar de Saturno las enturbia al punto, y vuelve moradas, con poca mas ó menos estension.

El arsenico se pone negro.

La tintura de agallas no las altera.

La de curcuma lo mismo á la de debajo del caño, pero á la de Cabrerizo pone algo blanca.

La de tornasol se enrogece algo.

Los Alkalís las vuelven blancas.

Los acidos no las alteran, menos el oxalico que las pone blancas.

El muriato baritico lo mismo.

El nitrato mercurial las pone pagizas mas ó menos.

El de plata blancas, y á la de debajo del caño algo morada despues, y amarillenta á la de las de Cabrerizo.

Descompone el jabon, y por poco que se detenga en la de todas una moneda de plata se vuelve dorada, y luego negra; siendo buena para los riegos y cocer el cañamo-

§. II.

Evaporacion y separacion de los residuos.

Evaporadas doce libras y media del agua de cada una de estas fuentes, dió lo mismo una que

otra, media onza de residuo algo moreno, sin olor particular, é infundidos en suficiente cantidad de alcohol de vino, y junto este con el que sirvió para lavar el de la infusion siguiente, se llevaron á evaporar al sol hasta que se consumió la humedad, lo que costó bastante trabajo pues volvia facilmente.

Ya enjutos se pesaron, hallando doce granos en el de la fuente de debajo del caño, y ocho en el de la otra, muy delicuescente ambos de malísimo gusto, que se disolvian en poca agua volviéndose blanca, luego que se añadía la de cal, por lo que los tuve por muriato de magnesia.

Se infundieron de nuevo los residuos en ocho veces, su peso de agua destilada, agitandoles de cuando en cuando, y filtrados y evaporadas estas legias al sol, cuando ya no quedaba humedad,

despues de lavar los residuos con alcohol, se pesaron; hallando dos escrupulos en el de la fucate de debajo del caño, y treinta y seis granos en el de la otra, de los que no habiendo sacado vapor de acido marino el de vitriolo que se añadió, y enturbiandose con el agua de cal la disolucion, los creo sulfate de magnesia

Lo que todavia quedó en el filtro, se puso á hervir en mas de cuatrocientas veces su peso de agua destilada, por el tiempo correspondiente, y evaporada la cuarta parte, dió el de la de Cabrerizo veinte y ocho granos, por lo que regulé corresponder ciento y doce á las cuatro, y ciento veinte y ocho al de la de debajo del caño, por haber dejado treinta y dos la cuarta parte que se evaporó; siendo estos de figura escamosa, y que por las demas pruebas inmanifestaron ser Sele-

nita ó sulfato calizó.

Infundí por ultimo en acido acetoso lo que se habia resistido á las otras infusiones, y evaporado y pesado hallé en lo de la fuente de debajo del caño sesenta y cuatro granos de una substancia que no se humedeció, aunque estuvo en lugar á propósito el tiempo suficiente, y que con el acido sulfurico formó selenita, sin que el agua de cal, y sí el muriato barítico, enturbiase la disolucion: señales ciertas de ser tierra de cal lo mismo que noventa y cuatro granos que dió el de la de Cabrerizo, y como unos treinta de arena cada una de las dos.

CAPITULO IV.

Virtudes del Agua de las fuentes de Galera.

Si se cotejan los resultados de

estas fuentes entre sí y con las de Baza y Hardales, desde luego se manifiesta lo analogas que son; conviniendo en la naturaleza de los contenidos, así volátiles como fijos, y no siendo de mucha consideración la diferencia que hay particularmente de los principales: lo mismo que en la cantidad y hasta en el temperamento y peso.

A vista de lo cual no motejaría de inconsiderado, antes sí de que obraba conforme á razón, el profesor que destinase á estas fuentes á todos los que padecen enfermedades de la piel' como herpes, sarna y lo que se suele llamar fuego del hígado, erisipelas crónicas, tiña, optalmías, por inveteradas que fuesen, y demas escoriaciones, tumorcillos y grietas del cutis, aun cuando anduviera en opiniones, si tocaban ó no en lepra.

Otro tanto y mas puede asegurarse en las llagas porfiadas, ulceras y fistolas, sean de la naturaleza que se quiera; pues si no se consigue ablandar separar, y mundificarlas con este remedio ¿adónde está el que, como, él procura los tales beneficios, y que se opongá y logre desterrar los vicios de sordicie y podredumbre haciendo venga la regeneracion de las carnes?

Pueden tambien usarse interiormente, pues á mas de que aseguran en Galera que bebida la de debajo del caño, mueve el vientre con blandura y sin estrepito, en los vicios humorales de tenacidad, espesura y abundancia propios en el asma, infartas y aun vómicas, particularmente de la cavidad del pecho y vientre, vendrán muy á cuento.

Ojala depare Dios quien las promueva, y halle arbitrios de

procurar algun albergue, que baste á defender de la intemperie, estando ciertos de que el beneficio no puede ser mayor, y que presto (asi es de prometerselo) se habia de confirmar y estender la noticia de sus virtudes, con lo que los enfermos, de hasta el reino de Valencia y demas confinantes, necesariamente la buscarian, logrando los vecinos, que las incomodidades, que suele traer la concurrencia de forasteros, quedase bien remunerada con el consumo de lo que le sobra al pueblo, y que pagan á como se pide.

Si la otra fuente de que se me escribe por aquel señor Cura, haberse descubierto despues que yo estuve alli, se parece (como es regular) á las dichas, particularmente á la de la balsa de Domingo Perez, y tiene alguna cosa por su caudal, situacion, vecindad ú otras tales, que la hagan prefe-

rible, se deberá tener en consideracion, pero si no hay seguridad de estas ventajas, será primero que las demas, la de la referida balsa de Perez, pues su situacion alegre y fuera del peligro que le puede acarrear el rio, y sin que haya necesidad de incomodar á vecino alguno merecen ser atendidos.

TRATADO III.

BAÑOS DE ALHAMA LA SECA

CAPITULO I.

Noticia de las inmediaciones del Pueblo, su situacion y amenidad con la de la fuente y su antigüedad.

§. I.

Inmediaciones de aquel pueblo.

Tres leguas al oriente de Uji-

jar, capital de las Alpujarras, comienza á elevarse una sierra tan alta y extrema que desvanece á la nevada, y corriendo de poniente hacia entre levante y sur, como siete leguas, va engrosando y empinándose cada vez mas.

Al principio la llaman de Canjayar por un pueblo de este nombre, en que se benefician varias minas de plomo, y le conserva hasta mas adelante, que toma el de Gador, que es por el que mas se conoce, y le viene de otro pueblo que hay á la rivera del rio de Almería, que siempre corre por su raiz septentrional.

Este trae su origen del agua que baja por las gargantas de la sierra á la parte del sur de Laujar, que es adonde se determinan las corrientes, y con el nombre de Handarax va á encontrar el de Albuluduy que se le junta por el norte, y viene de Abla, Fiñana

y Güeneja en que tambien se hallan las vertientes, yendo á buscar al de Guadix el agua que sale de una balsa por el lado de poniente, y al de Albuluduy por la del opuesto.

La junta del de Handarax con éste viene á suceder al pie de Alhama la seca, y perdiendo desde allí cada uno su nombre, toma el de Almería, conservandole hasta que se mete en el mar á eso de una legua por el oriente de esta ciudad.

La sierra acaba mas allá de Gador, como un cuarto de legua antes del mar, dejando entre este y la raiz del sur una llanada en cuyo extremo se halla la ciudad, y abanzandose allí ciertas riscas que llegan al agua, le sirven de margen hasta una punta que hay antes de Roquetas, que está quatro leguas.

Desde aqui se va retirando

unas veces mas y otras menos hasta distar dos leguas aquel angulo que forma enfrente del Castillo de Guardias viejas cuyos cimientos bate el agua, hallandose en este intermedio el famoso campo de Dalías, tan feraz en granos; y tomando despues una direccion diagonal de sur á norte, se mete tierra adentro hasta encontrar su origen.

Aqui estan situados los dos fertiles pueblos de Verja y Dalías que tanto padecieron poco menos que su total ruina, con los terremotos de 13 de Enero y 25 de Agosto de 1804, persuadiendo que alli estaba cerca el origen y centro que los causaba, y que hacian sospechar y temer, rompiese algun volcan los continuados sacudimientos y ruidos subterranos, que se notaban y todavia se notan, aunque mas remisos.

Pero si padeció tanto Verja,

tambien puede decir aquello, de no hay mal que por bien no venga, habiendose aumentado el agua de un barranco á terminos de formar un riachuelo, con que riegan al doble que antes: verdad es que aseguran, haber quedado la tierra de las inmediaciones de los manantiales tan floja, que no se acercan por que temen undirse.

Como unas tres leguas de Verja y dos de Ujijar tiene su asiento Alcolea, por cuyas inmediaciones de poniente pasa el rio de su nombre y se forma de las aguas que caen al ocaso de Laujar por los barrancos de esta sierra y la nevada y que uniendose á las que vienen de Ujijar y sus inmediaciones forman el de Adra, que á unas cuatro leguas de continuada fertilidad, se pierde en el mar, como un cuarto de legua hácia el oriente del pueblo.

Aunque la mayor parte de es-

ta sierra se halle cubierta de tierra entre caliza y gredosa, lo mismo que las piedras, siendo pocas las riscas desnudas, y tan benigno su clima que rara vez cuaja la nieve, no tiene arboles ni frondosidad; criandose muy desmeдрadas las jaras blancas y de oja de romero, este, los matagallos, asi llaman á la flomis fruticosa, las santolinas, hiniestas y aulagas que es lo mas comun que alli se da, bien que desde Feliz y hasta Canjayar debe ser otra cosa pues hacen carbon.

Yo la atravesé por Mayo desde Alhama la seca hasta Vicar, que ponen tres leguas; y al verla tan pelada y la ninguna esperanza de sombra, se me hacia mas insoporable el calor y mal trato del camino, que anunciaban las altas cumbres que tenia que subir, por eso fue mayor mi sorpresa al encontrarme con aquel camino de

ruedas que sale de Huecija para Roquetas, de que ninguna noticia ni aun esperanza tenia.

No me lo acababa de persuadir, hasta que llegué á un barranco, bastante parecido al que llaman despeñaperros en Sierramorena, camino de la Carolina á Madrid, para cuyo paso hay un puente bonito, á la salida un pilar en que se lee:

Reynando el Señor Carlos IV. á espensas del fondo general de caminos se hizo este año de 1789.

Lo estaban reparando, y será necesario hacerlo á menudo, segun lo fragoso y pendiente de aquellas cuevas piden; pero tube la desazon de que habiendo vuelto á pasar este año, ya estan muchos pasos en visperas de ponerse intransitables, como sucederá sino se acude á remediarlos presto.

Este disgusto me lo templó la vista del otro que habian hecho

y va del Fondon á Almería por las faldas de la misma sierra, y me hizo concebir esperanzas de que quizá se pensará atarlo con el que se trae de Guadix, que no puede ser peor, como se dirá despues.

A una legua antes de Vicar se deja aquel camino, para que se haga mas penosa la fatalísima cuesta que hay que vajar; siendo de tanto peligro, que desdichado el pobre que no procure pasarla antes que se le liaga de noche, por que se pone á riesgo de despeñarse en aquel barranco de la entrada del pueblo, que es tan abonado, como el que mas para ello. Me refirieron algunas desgracias, y que no habia mucho sucedió la última.

Tambien debe contar con que la noche ha de ser toledana, pues no hay posada, ni que comer; pero por todo suple aquella plaga

de grillos que allí se padece, y que en apagando la luz, mueven hasta el dia una música tan desconunal, como si soltaran todos los pitos de un órgano grande por destemplados que estuviesen. A mi me recogió una buena muger dedicada á esta obra de misericordia, y en que me ví, para encontrar pan, y leña con que hacer el guiso de arroz, comun y único recurso en tales ocasiones.

§. II.

Situacion y amenidad del pueblo.

La Taa de Marchena, comprendida en el Arzobispado de Granada, se compone de diez lugares que son: Huecija, Alicun, Alhama la seca, Aljavia, Sodux, Terque, Ventarique, Hillar, Instincion y Ragol, todos del Conde Altamira, que ponia Gobernador con jurisdiccion.

diccion sobre ellos y residencia en Huecija, de la que dista Alhama hácia oriente, como media legua, y cuatro de Almería, casi por el norte de esta ciudad.

Alhama la seca está á lo largo de un llano, en que acaba aquella fatal cuesta, y viene subiendo desde el rio por una media legua plantada de olivares y viñas toda, por lo que es muy divertida y de bellísimas vistas, descubriéndose hasta las sierras de Vacares, que cortan el horizonte por el norte, y distan seis leguas. Tambien se divisa por oriente la sierra de Alhamilla en que estann los baños, y como que se columbra el mar.

No se puede dar mayor prueba de la aplicacion de sus naturales que haberse aumentado en el tiempo de los que viven de ochenta á ciento que eran los vecinos hasta 400 que son ahora, porque estas son consecuencias ne-

cesarias del trabajo, aun cuando se dé en terrenos tan engañosos y llenos de dificultades, casi insuperables para el cultivo como este.

Mas como quiera que sea, á los de Alhama no ha arredrado haber tenido, que demoler una continuada risca, para aprovechar el agua de su fuente, que es única en aquellos alrededores, haciendolos fertilisimos, y cumpliendose lo de Solino: *nihil otiosum, nihil esterile.*

Pero si es tan ameno todo lo que se riega y cae debajo del pueblo, lo de encima es un sequeral que quizá no haya otro de mas feo aspecto, no descubriendo la vista mas que altísimos peñascales, hórridos, sin arbustos ni yerbas, que la angustian y afligen el ánimo, para lo que tambien contribuirá mucho la contraposicion, verificandose aquello de *Oposita juxta se posita, &c.*

Hasta las mugeres, que por lo comun no tienen buen color, se ayudan y trabajan mucho en el blanqueo de los lienzos, que les traen para esta operacion hasta el rio Almanzora; acaso por que este agua sea para ello mas proposito que otras, ó que la mucha practica las haya hecho maestras. Hay tambien fábrica de salitre aunque de poca entidad, y de aguardiente pues tal será la cosecha de vino.

Ademas de las muchos olivos, morales, moreras y otros arboles y parrales ví los vegetales siguientes :

Aquillea Ageratum.

Adiantum Capillus Veneris.

Anethum Fœniculum.

Anthemis Cotula.

Apium graveolens.

Arenaria rubra.

Artemisa Abrotanum.

Antylis lannata.

- Artemisia Etiopica.
Asparagus officinalis.
Arundo Calamagrostis.
Avena fatua.
Biscutella auriculata.
Brassica campestris.
Capparis Spinosa.
Carlina Corymbosa.
Carthamus Ceruleus.
Centaurea Calcitrapa, colli-
na, et Splendens.
Cheiranthus annuus.
Chelidonium corniculare.
Clora perfoliata.
Cucubalus Behem.
Daphne Gnidium.
Echium violatum.
Erigeron viscosum.
Eryngium campestre.
Frankenia pulverulenta.
Gentiana Centaurium.
Gnaphalium luteo-alvum.
Hesperis tristis.
Hyosciamus alvus.
Hypecomum procumbens.

Lamium amplexicaule.

Mercurialis annua.

Ornithopus Scorpioides.

Papaver nudicaule.

Parietaria Officinalis.

Peganum harmala. (tiosa.

Phlomis herbaventi et fru.

Plantago Psillyum. (sicaria.

Polygonum aviculare et Per-

Poterium Sanguisorba.

Salsola fruticosa et sativa,

Samolus Valerandi.

Saponaria Vaccaria. (catus.

Senecio Linifolius et divari-

Sisymbrium Sophia.

Statice Limonium.

Sonchus palustris. (cosum.

Theucium Capitatum et fruti-

Thymus Cygis.

Trachelium Cæruleum.

Trifolium Melilotus officina-

le et Strictum.

Thápsia villosa.

Vervascum sinuatum.

Vervena officinalis.

Xanthium Strumarium.

Con una especie de Mesembryantemo, muchos helechos, albaquilla y algunas otras, que no hubo proporcion de examinar.

§. III.

Situacion de la Fuente.

Sobre Alhama la Seca se levanta un peñon muy elevado y grande, á quien llaman Vilano, á su raiz, no lejos del pueblo, hácia poniente, se baja, cosa de seis varas, por un boqueron con lastante incomodidad y riesgo, adonde estan los manantiales, que son dos y salen de aquel peñasco á la distancia el uno del otro eso de treinta varas, mezclandose presto, y corriendo juntos por una mina como doscientas varas.

Ya que se descubre el agua la llevan un buen trecho por una zanja bien honda al principio y

hasta que se rebaja el terreno á una gran balsa, desde adonde la destinan para molinos y el riego. Otra poca que se escapa del manantial, que cae á la derecha del que entra, corre por uua mina bastante trecho y va á salir en las huertas. Anadie parecerá bien, que dicha zanja esté sin algún reparo, hallandose tan cerca del pueblo y del camino, quizá mas frecuentado; milagro que no sucedan muchas desgracias.

Un poco mas arriba á la izquierda del boqueron, luego que sale aquel peñasco de la superficie de la tierra, se notan en él ciertas fajas horizontales, como las que suelen observarse en las balsas, y significan que allí ha batido el agua, por lo que, y otras razones que se dirán, hay fundadas sospechas de que el agua se rehundi6 precisando á los trabajos de minas y zanjas espresadas.

Cuando y porque sucedió éste trastorno se ignora, y si pudo haber consistido en la práctica de dejar llenas las balsas, por grandes que sean, mientras no se necesitan y aun por todo el invierno: mucho peor si tienen los veneros en el suelo dentro de ellas; pues gravitando un peso, casi incalculable, sobre el manantial, para descargarse ha de romper su resistencia, ó abrirse paso por otra parte, cosa facilísima en sitios elevados.

Pudo también suceder por algún terremoto, á vista de que en los del año de 1804 ha tenido la favorable novedad de haber aumentado al doble el caudal de agua, como ocurrió en los baños de la otra Alhama en el de 1755, y consistir quizá en ello, se añadiese á ésta el epíteto de seca, pues naciendo á donde antes, podía entrar en el pueblo, y que cada ca-

sa, tuviese su fuente y aun jardin, que precisamente desaparecieron: dejando la penosa necesidad de llevar de acarreo la que beben y necesitan para los demas usos, que estando fuera y no muy cerca, ha de traer perjuicios de la mayor consideracion.

§. IV.

Antigüedad de estos Baños.

Bastante comun es la noticia de que los moros llamaron Alhama á los sitios donde hay baños, de lo que tenemos tres ó cuatro egemplares en Andalucía, siendo uno éste, que á mas de persuadir que por su fuente se llama asi, da de camino á entender, que prefirieron sus baños á los de Alhami-lla, si ésta voz es diminutiva en el Arabe, como parece.

Pero sealo ó no: teniendo el

agua de estos cuarenta y dos grados de calor, y treinta y uno la de los que tratamos, es natural que los antepusiera y frequentara mas quien no los buscaba como medicina, y sí para la limpieza y recreo, incompatible ciertamente con aquel calor de los de Alhamilla, que quema, y nadie puede sufrir ni medio cuarto de hora, aun cuando no se metan mas que la mano, por endurecida que se tenga la piel.

Tambien es regular llamase la atencion este sitio por las ventajas que tiene sobre aquel, y la vecindad del pueblo, que por poca cosa que fuese entonces, algo mas sería sin duda, que lo que pudo haber en el otro, segun todas las apariencias que aun existen.

Por las ruinas de fábricas que se hallaron en dias de los que todavía viven, no se puede dudar de modo alguno que los tuvieron

los moros en grande estimacion. Me aseguraron, como cosa de pública voz, que en aquel sitio de la risca en que permanecen las señales ya insinuadas, habia evidentes muestras de patio, con su pavimento, columnas y arcos, todo de piedra, que cada cual ha ido aprovechando.

Si ha de darse la debida fe á esta noticia, se puede conjeturar que el hundimiento del agua sucedió por el tiempo á lo mas largo, de la conquista, pues fuera de ser castellana la voz *seca*, con que se distinguió éste de los otros pueblos de su nombre, parece increíble que estando los moros en libertad, no hubiesen trasladado el edificio, á donde se halló el agua.

Yo ví dos trozos de columna que en una puerta sirven de tranco ó escalon (otros cerviguera); pero nada ha quedado mas que

las ruinas de un castillo que dominaba aquel sitio, pues al parecer guardaban los moros sus baños como se ve aqui en los de Alhamilla y la otra Alhama.

Tampoco ha quedado señal de dos balsas, que en tiempo de los que viven, hizo la hermandad de Animas con el pensamiento de recoger limosna, pero ó porque la concurrencia fue á menos, ó por otras causas, las abandonaron ó dejaron perder.

CAPITULO II.

Observaciones físicas del agua de estos baños.

§. I.

Observaciones por los sentidos.

Ya se tiene dicho que los manantiales de esta fuente son dos

que muy presto se juntan y componen como una hila real de agua, fuera de alguna, que se escapa y lleva otro viage; saliendo en una huerta, aunque no muy distante.

Segun el ruido con que nace da á entender que baja despeñada desde las entrañas de aquel peñasco y apenas sale al aire comienza á criar cierta toba que se deshace facilmente y fermenta con los acidos. No hace gorgoritas ni tiene olor particular aun despues de haberse labado y frotado las manos con ella; sin gusto mientras caliente, algo terreo y estipitico luego que se enfria, para lo que gasta algunas horas: quedando muy cristalina y buena para beber y cocer las legumbres.

Conserva este gusto y la transparencia, despues de hervida por un cuarto de hora, en cuya operacion dejaron en el filtro seis li-

bras de una substancia blanquecina y granugienta, que ya bien enjuta pesó nueve granos. No altera el color de la plata ni descompone el jabon; criandose con su riego fertiles las plantas.

§. II.

Observaciones del temperamento y gravedad del agua de estos baños.

Examinado el manantial que está á la mano derecha del que entra, tiene constantemente treinta y cinco grados de calor en la escala de Reaumur, y el de la izquierda veinte y cinco, á donde resultan y salen al descubierto ya juntos, treinta y un grados, habiendo variado la atmosfera desde diez y seis hasta veinte y un grados.

El otro que se escapa y sale

en una huerta, despues de haber corrido cubierta y por cubrir un largo trecho, conserva el agua los treinta y cinco grados que tiene en su origen; pesando la de los dos, cuando está caliente, poco mas que la destilada fria.

CAPITULO III.

Analisis del agua de los baños de Alhama la Seca.

§. I.

Examen de los Reactivos.

Añadidas á siete libras del agua de cal bien clara, dos de la fuente recien cogida se puso blanca, y despues que se esclareció, se habia reunido abajo cierto sedimento, por lo que se decantó la que lo permitió filtrando lo demas. Ya bien seco hubo de resi-

duo diez y ocho granos, y repetida igual operacion con la hervida, que no se puso blanca, resultó grano y medio de sedimento.

La tintura de tornasol se enrogece algo con la recien tomada, pero no con la hervida.

La espirituosa de agallas no las altera.

La de curcuma tampoco.

El aceite de tartaro pone blanca á la recien tomada, pero no á la otra.

El acido nítrico causa fermentacion en la recien cogida, pero no á la otra.

El nitrato de plata pone blancas, y á poco algo moradas á las dos.

El Alkali volatil altera en blanco á la recien tomada y no á la otra.

Los demas nada causaron.

§. II.

Evaporacion y separacion del residuo.

La evaporacion de veinte y cinco libras ponderales del agua de esta fuente, hecha con las prevenciones acostumbradas, dió noventa y seis granos de un residuo escamoso, muy fino y bastante blanco; é infundidos en suficiente cantidad de alcohol de vino, se filtró á su tiempo, guardando esta legía para juntarla, como se juntó, al otro con que se lavó despues el residuo de la siguiente evaporacion.

Luego, evaporado todo al sol, quedaron ocho granos de una sustancia algo granigienta, de finísimo gusto, y tan delicuescente que con dificultad permanecia enjuta por lo que con poca agua destilada se disolvió, y añadida la de cal se enturvió al punto, forman-

do á manera de hilachas, que se precipitaban al fondo, y daban á conocer que eran muriato de magnesia.

Ya que se habia lavado el residuo con el alcohol, lo infundió en algo mas de ocho veces su peso de agua destilada por tres ó cuatro dias, meneandole de cuando en cuando, y filtrado luego, se puso á evaporar al sol hasta que se secó enteramente, hallando treinta y un granos, con los que hechas las pruebas prevenidas, regulé eran veinte de sulfato de magnesia, y selenita los doce restantes.

Lo que todavia se halló en el filtro, se puso á hervir por un cuarto de hora en mas de cuatrocientas veces su peso de agua destilada, y filtrada y evaporada esta mezcla, dió treinta y dos granos de sal escamosa y reluciente que necesitaba mucha agua para

disolverse, y que por las demas pruebas acostumbradas manifestó ser sulfato calizo.

Ultimamente se infundió lo que restaba y halló en el filtro, en suficiente copia de acido acetoso, y evaporado regulé haber seis grados de magnesia, cuatro de cal y doce de silice ó arena.

§. III.

Substancias volátiles, y conclusion del Analisis.

Rebajando de los diez y ocho granos, que se dijo habian quedado de la mezcla del agua de cal con la de la fuente, los tres granos que dejan dos libras puestas á hervir, y el grano y medio de la mezcla del agua de cal con esta, quedan trece y medio, en que segun el calculo de Bergman vienen á entrar como unos cuatro

granos de gas acido carbonico.
 A vista de esto y de los demas resultados que dieron las pruebas sobre las substancias fijadas disueltas en el agua de esta fuente aunque no corresponden á su calor, en quien tampoco consiste la virtud, parece debe tenerse por medicinal y contarla entre las calientes ó termales, saladas, atendiendo á la division que hice en la introduccion de mi disertacion fisico quimica de los baños de sierra Alhamilla, pag. 48.

CAPITULO IV.

Virtudes del agua de los Baños de Alhama la Seca.

Ya se manifestó, que hasta el tiempo de los que todavia viven, se conserbaban noticias de las virtudes de estos baños, sin embargo de que no habia defensa algu-

na para tomarlos, por lo que la cofradia de animas hizo las dos balsas dichas, que han dejado perder; concurriendo no obstante de aquellas inmediaciones, las que quizá no falte quien los tenga por el sánalo todo.

Yo los tengo por útiles en las acrimonias y debilidades, como reumatismos, perlesias y demas indisposiciones reveldes, para que se encargan los de sierra de Alhamilla, con quienes tienen alguna semejanza; por lo que se procurará guardar en su uso los mismo consejos y cautelas prevenidas para aquel en su respectivo tratado de dicha disertacion.

Tambien los recomiendo en los cólicos y dolores de estomago porfiados, porque me ha enseñado la observacion de muchos años, en varios enfermos de distinto temperamento y edad, que á dichas enfermedades les viene su revel-

dia, molestas y peligrosas repeticiones del reuma retropelido y fijado en las entrañas, sobre que podria citar varias curaciones de sugetos que aun viven, pero para conseguir las, importa llegarse á ellos y demas que les parecen y van citados, mas ó menos humedecidos, segun lo pida el estado de sequedad, calor, &c. de cada enfermo.

De estos baños dió noticia, aunque muy de paso, el Doctor Bedoya al fol. 247 de su hist. univ. de las ag. miner., y tambien de los de Alicun al fol. 220; pero equivocandolos, ó teniendolos por unos con los del otro Alicun que hay en el obispado de Guadix.

Yo he estado y visto sus manantiales, que en ambos son muy copiosos, y parecidos á los de Alhama la Seca, de quien dista por el poniente como un cuarto de le-

gua, el pueblo de Alicun, en cuya orilla del norte se halla la fuente (en la de los otros baños no hay poblacion) en medio de una gran balsa, bastante honda, y que tambien ha tenido la buena suerte de que aumente casi una mitad con los terremotos del año de 804. Me aseguraron que no los buscaban como á los otros, á quienes me pareció asemejarse.

APENDICE AL TRATADO III.

CAPITULO I.

Situacion y descripcion de Roquetas y su Salina.

Una casualidad me estravió del camino de los baños de Guardias viejas y llevó desde Vicar á Roquetas, que está cerca del mar, á cuatro leguas por el poniente de Almería. Es poblacion de unos

400 vecinos, situada en llano, con su buena iglesia, que quebrantaron mucho los terremotos de 804, hundiendo la torre y mucha parte del caserío, no obstante de ser bajo, y pareciendome fue mayor el estrago en aquellas aceras, que llevan su direccion diagonal, como de entre sur y poniente, entre norte y oriente.

Tiene su castillo á la orilla del mar, y algunas huertas que riegan con norias, cuya agua beben y tal es ella. No hay mas arboles que algunas higueras, breveras y muchas tunales, que en Andalucía llaman chumbas, y se da bien la barrilla.

Ya aqui, no quise pasarme sin ver la celebrada salina, que viene á distar hacia poniente, como una legua de camino firme, por entre sembrados, para lo que no es muy bueno aquel terreno el que luego que se sale del pueblo

se va elevando sin sentir hasta eso de la mitad desde adonde se descubre al fin de la bajada, tambien insensible á medio cuarto de legua de la orilla del mar, y mas en hondo que sus alrededores.

Componese de varias balsas, creo pasan de cuarenta, y una casa para los dependientes y oficinas con un gran patio, ó corral donde se conduce y guarda la sal, hecha montones de cinco ó seis varas de alto, como los que tienen de paja y llaman almiarés en muchos cortijos de estas Andalucías.

Quando se descubre la Salina desde lo alto de la sierra, por donde yo la ví la primera vez, se observa que no está cerca del mar como lo habia creído; y que no hay señales de que de él entre el agua á las balsas, ni que se comuniquen en las mas de unas á otras, por estar aisladas y bien

separadas entre sí; por lo que juzgué se surtirian de fuente ó pozo, como las demas que habia visto hasta entonces.

Con esta duda llegué y estuve hasta que vi y me informaron los dependientes y demas trabajadores, que fuera de unos sudaderos, poca cosa, que hay en las dos ó tres balsas mas arrimadas al mar, no les entraba á todas las otras mas agua que la de las lluvias: concurriendo necesariamente allí, por hallarse mas bajo, la que caia por aquellas inmediaciones; y siendo mayor ó menor la cosecha de sal, segun llovía aquel año: suceso extraordinario y que me llamó la atencion.

En primer lugar: porque pone fuera de toda duda, que á mas de los conocidos hasta ahora, hay otro medio que nos provee de sal, sin que venga inmediatamente del mar, ó de las rocas y cue-

bas soterraneas, que quedaron llenas, cuando se retiraron las aguas.

En segundo: porque manifiesta, que el agua toma en la superficie de aquel terreno la Soda, y que esta se reproduce á terminos de no faltar, sin embargo del prodigioso número de fanegas de sal que da cada año: sucediendo lo mismo que con el salitre y aguas minerales.

Ya se sabe que estas llevan consigo varias sales y sustancias, que llaman fijas, y que las conservan, mientras las muchas lluvias no las alteren, lo que sucede á pocas y muy raras veces, segun lo acredita la esperiencia, y que para su constante mezcla no necesitan de peso ni medida; por mas que se ignore como sucede esto, que tanto humilla la soberbia de los que todo se lo quieren saber, y no reflexionan que

la naturaleza no depende de la miseria de nuestros recursos. Mejor lo entendió nuestro Ayala cuando dijo Ther. de Arch. fol. 7.

Quién el calor les presta? De dónde viene

Su actividad y estraña medicina?

Quién les mezcla el metal? Quién les previene,

Constante, eterna, indeficiente mi-

.....

Acude con tu luz Causa del mundo

Señor del Cielo, Origen de las fuentes,

De la salud manantial secundo;

Acude.....

Yo que creo firmísimamente

ser el camino que debe seguirse,

no pude menos de admirar y bendecir la omnipotencia de Dios N.

S. que ha dado tal fertilidad á aquella tierra, hasta los meados de

las bestias vi cuajados en sal muy hermosa, para producir cada año tan enormes montones de sal sin su menoscabo; pues á no ser asi ya el hoyo hecho, se hubiera sorbido á su vecino el Mediterraneo.

Ocupada la imaginacion de estas ideas me salí de aquel sitio, que tiene muestras de no ser muy sano, y proseguí mi camino para los baños, que distan dos leguas hacia poniente, siempre á la vista del mar por un arenal muy fastidioso, aunque cubierto de lentiscos, tan grandes que no los he visto mayores, ni en Sierra morena; habiendo tambien por todo aquel playazo una especie de Rhamno sin puas, muy correoso y en tanta abundancia, que es lo comun de que se valen para guisar.

Asi estaba la salina por mayo de 1800 que lá vi, y habiendo sucedido los terremotos ya dichos, cuyo origen estuvo en aquellas in-

mediaciones, segun se manifestó, corrió la voz de que se habia destruido apareciendo ciertas grietas por donde salia mucha agua cenagosa, que aunque se aclaró pasado algun tiempo, seguian las fuentes, no siendo ya sola el agua de las lluvias la que se cuajaba.

Con este motivo resolví volver á verla, como lo hice este año; hallando ser cierta la destruccion de la fábrica, poco menos que si la hubieran batido con la artillería, y aunque no era cosa, lo pasaban tal cual los dependientes y trabajadores, que ahora estan viviendo en unas miserables habitaciones que llaman tinglados, faltas de toda comodidad y decencia, que es una compasion verlos revueltos entre sí y con los animales.

Tambien es cierto que se hicieron las referidas aberturas, por las que salió aquella agua cenago-

sa, que se dijo: pero á poco se consolidaron y no han vuelto á echar mas agua ni turvia ni clara, permaneciendo las balsas en el estado que antes.

A presencia de los mas de los empleados y de la mayor parte de los trabajadores me aseguró el maestro de fábricas, en la misma, once años hace, á mas de lo dicho acerca de las dos ó tres que se hallan mas bajas, y tienen algunos sudaderos, que las que llaman Charcon y Puntal estan separadas, no teniendo fuente, ni las otras, y sin que les entre mas agua que la del cielo, produciendo las dos referidas cada año de 40 á 50 D fanegas, y toda la salina de cuatro á cinco millones de fanegas de buena sal, y mas si se quiere beneficiar.

CAPITULO II.

Noticia de la situacion de los baños de Guardias viejas.

Los Baños de Guardias viejas distan por su oriente siete leguas de Almería, dos de Adra por poniente y muy poco del mar por el norte: hallandose en la playa, dentro de una piedra, cubierta de un arenal, que no puede ser mas molesto. Se llaman asi por un castillo que está mas abajo, como dos tiros de bala, y el camino fatalísimo.

Su entrada parece á la de un pozo, sin brocal ni otra defensa; y por veinte y cinco escalones, inclinados al poniente, con mucha incomodidad y medio arrastrando, se baja á el agua que se contiene en un socavon obscuro, muy poco estenso y profundo, á manera de una artesa, cabada en

la referida piedra, que es particular, y de la que puede venirle la virtud.

Dicha piedra comienza un poco mas arriba de la boca, adonde estan los baños, y sin levantarse mucho, se va estendiendo hasta algo mas abajo del castillo, en que dentro del agua sobresale una pequeña risca. Es muy dura y compacta, con algunos puntos relucientes pero no despide chispas, su color como de hígado y su olor de azufre; siendo muy pesada, y variedad (me parecio) de aquella que llaman Wallerius: *Calcareus micans. Spec. 50.*

Sobre por donde entra y sale el agua hay sus altercados, como sucede en las fuentes medicinales con los que van á usarlas, y desean saber de adonde les viene su virtud; pero supuesto que estos se hallan tan cerca del mar, y cuatro ó cinco baras mas bajos

que su nivel ¿no podrá rezumarse y estar parada como en los pozos?

Su calor en la escala de Reaumur es de veinte grados sobre cero; estando muy hedionda, así por el gas hydrogeno, pues altera el color de la plata, y puede venirle de la referida piedra, como tambien por la corrupcion y podredumbre inaguantable, que llega hasta ser un hormiguero de gusanos, y tan turbia por las inmundicias y carbon de los hachos con que entran, que no la pude ver clara por mas que la colé varias veces; asegurandome los que allí residen seria todo en valde, mientras no se desaguase, para lo que ninguna proporcion habia entonces.

Por todo lo cual tuve que sobreseer de su examen á pesar de que deseaba asegurarme, de si eran ciertas las noticias que tenia de su virtud, en los afectos cu-

taneos, reumatismos, perlesias, clorosis, hemorragias y demas vicios locales que vengan por debilidad á personas graciles, calientes y robustas; debiendo confesar que hay á favor muchas razones de congruencia: asi los tales enfermos, si su estomago no es melindroso, podrán acudir á ellos, cuidando de que se desaguen y limpien lo mas á menudo que pueda ser.

No hay mas acogimiento, que el castillo, y comó no sea grande, y se halle guarnecido de la correspondiente tropa, solo puede contar con él alguna otra familia, que logre favor, y no sea larga; teniendo que acomodarse los demas en chozas á la inclemencia, y pasandolo malísimamente, si hacen vientos que muevan aquel arenazo, tan abonado para ello, y peor con el calor.

Tambien me han asegurado

varias personas, que han concurrido alli, haberse aumentado el agua y su calor con los terremotos; pero no los he vuelto á ver despues de esta novedad, que quizá está exagerada, como sucede en otras fuentes de las que me han dicho lo mismo, y he hallado no ser asi.

TRATADO IV.

FUENSANTA DE GERGALE.

CAPITULO I.

Situacion de Gergal y su fuente, amenidad fábrica y producciones.

§. I.

Situacion de Gergal y su fuente.

Gergal es pueblo de mas de

mil vecinos en el Obispado de Almería, de la que dista por acia el norte seis leguas. Hallase en la ladera de una rambla, que corre al medio dia y lleva su nombre por dos leguas largas hasta que se pierde en el rio de Almería, cuatro leguas antes de que este se meta en el mar.

Por dicha rambla va el camino que conduce á Almería de Madrid, casi de todas partes, y no puede ser peor ni mas espuesto; pues sobre el mal piso, y muchos trechos por angosturas muy altas y que horrorizan, suele tener grandes avenidas; y cuando no, como va á parar al rio, se pierde la cuenta del número de veces que se pasa, y siendo el invierno lluvioso, hay muchos trabajos y algunas desgracias.

Asi mientras la ciudad no haga el último esfuerzo, y busque medios de atarlo, desde adonde

acaba el que compusieron, y ya necesita de reparo, hasta mas abajo de la Alcubilla, con aquel que actualmente se hace y va del Fondon echando un buen puente sobre el rio, lo que me han asegurado no ser un proyecto de los costosísimos, tendrá delante un testigo que le hará poco favor y no oirá mas que reniegos, escusandose todo el que pueda, ir allá por no esponerse á tantos riesgos.

Yendo de Gergal á una legua de aquel pueblo, y en su jurisdiccion, como un tiro de bala de la margen oriental de la rambla, está la fuente que llaman Santa, sirviendo de mojon por alli al Arzobispado de Granada, á quien corresponde Albuluduy, que dista legua y media por el poniente y concluye en ella su termino.

Por papeles que paran en el archivo de la casa del Duque de

Gor, de quien es Albuluduy, y tienen de fecha mas de trescientos años; consta: que los moros la conocieron con el nombre de Ayranife, segun me ha informado mi amigo Don Juan Muñoz, Administrador de S. E. en Guadix que los ha visto, y por otros que me dió un caballero natural y vecino de Gergal y se convence que siguió con bastante opinion hasta la mitad del siglo pasado.

§. II.

Amenidad del sitio adonde se halla la fuente.

Por fortuna viene á estar la fuente adonde la rambla ensancha por el lado de oriente, pues por el otro hay un cortado muy alto con lo que á mas de hallarse libre de las avenidas, permite algun desahogo á la vista, y que se

pueda cultivar el terreno de sus inmediaciones á que alcanza el riego: habiendo, fuera de los sembrados, morales, moreras, olivos algarrobos, adelfas, parrales, alamos blancos, higueras comunes y chumbas, con los vegetales siguientes.

Amaryllis lutea.

Anagallis latifolia et Monelli.

Andriata sinuata.

Arenaria rubra.

Artemisa Abrotanum et campestris.

Arundo arenaria.

Atriplex halimus.

Bupleurum fruticosum.

Carduus Marianus.

Cicoreum Spinosum.

Convolvulus Sepium.

Cynanchum acutum.

Cyperus tenellus.

Datura Stramonium.

Echium violaceum.

Erigeron viscosum.

- Eringium campestre.
 Euphorbia Characias.
 Fumaria officinalis.
 Galium Aparine et uliginosum.
 Hypecoum procumbens.
 Lamium amplexicaule.
 Lavandula dentata.
 Lepidium subulatum.
 Lotus Grecus.
 Medicago orbicularis.
 Myrtus Bectica.
 Ornithopus Scorpioides.
 Panicum dactylon.
 Parietaria officinalis.
 Phalaris Canariensis.
 Persicaria maculata.
 Plantago Coronopus, lanceo-
 lata et Psyllium.
 Poligonum aviculare.
 Poterium Sanguisorba.
 Rhamnus voluvilis.
 Rosmarinus officinalis et
 hortensis.
 Sacarum Raavennæ.
 Salsola fruticosa et spinosa.

Samolus Valerandi.

Scandix Pectem Veneris.

Senecio Linifolius.

Sinapis Aerucoides.

Trifolium Melilotus officinale

Xanthium Strumarium.

Sin otros que no hubo oportunidad de poder reconocerlos.

§. III.

Cosas particulares del terreno en que está la fuente.

Casi toda la rambla es un continuado salitral, y las tierras y piedras pizarrosas y arcillosas, hallandose teñidas de varios colores las capas, por lo comun horizontales, y azulado el color que prevalece; pero lo que mas llama la atencion es una, Gebera que hay sobre la rambla, como un paseo hacia el norte de la fuente, y es de Doña María del Socorro

y Castaño, vecina de la ciudad de Antequera.

En ella se saca el Gebe, poco se conoce en Andalucía la voz alumbre, de cierto mineral, que toman de unas minas cerca de allí y viene á ser una especie de arcilla bastante compacta, como pizarra, estitica y que despide tal olor á azufre, que me pareció casi lo mismo que el que da éste recién sacado de las minas, que hay entre Castilleja y Venamaurel, adonde le benefician como queda dicho.

La maniobra se reduce, segun me informó el maestro, á empillar la mena, asi llaman al mineral, y echarle agua hasta que le cubre. Este agua toma el color de ocre, con la telilla como el iris, y va destilando por un agujero que hay en lo mas hondo de cada pila. Despues la llevan á la caldera, á lo que dicen cocha, y

dan fuego, segun yo observé.

Cuando ya hace hilos, metido un palo en ella, la sacan y echan en un enfriador que está cerca, adonde permanece mientras no cuaja, para, luego que esto comienza á suceder, llevarla á unas piletas de madera, que llaman marcas, en las que se detiene hasta que forma lo que se dice pasta.

Pero como traiga mezclada caparrosa, tambien me pareció que habia en los escombros algo de Zinc, para separarla, sacan aquel caldo de la caldera, y ponen en unas vasijas que llaman lacos, añadiendole en ellos orines, como cuatro cuartillos por arroba, con lo que al instante se precipita la caparrosa en forma de unas rosetas ó granos gordos y duros, quedando el geve sin cuajar. Entonces le vuelven á la caldera y despues que ha hervido cosa muy corta le sacan, y si quieren, que

grañee le mezclan la legia, dejándole en reposo por tres dias.

Esta legia se saca de las cenizas de encina, anea, hortalizas, cañas de maiz y la del orujo que queda de la aceituna, despues que se muele y estruja, y otras plantas, con tal que no sean de las saladas; prefiriendo á todas la de la gamarza ó peganum harmala, que alli llaman altacarracin, para lo que hacen con ellas lo mismo que con la mena, y cuando ya nada un huebo en la legia, la llevan á los lacos en la cantidad de seis cuartillos para cada arroba de gebe.

La pasta de gebe se pone en la caldera cubierta de agua clara, dándole fuego hasta que comienza á hervir, é incontinenti se mezcla con la legia, cuidando de estar á la mira, porque es tanta la espuma que hace, que se saldria á no menearla con una vara. Cuan-

proporcion que tenian, para tr-

do ya ha cesado, se deja en los lacos por tres dias, que es lo que necesita para granear, y al cabo de estos se saca y lavan en agua bien clara aquellos granos.

Los caldos ó aguas madres que quedan en los lacos, se juntan con la saca ó cocha siguiente, para que por este medio no se pierda y aproveche algo de lo que siempre queda sin granear de la pasta, que se echó, ó porque no hayan sido las cenizas de la fortaleza necesaria, ó porque la legia no estaba bastante cargada, y segun era preciso.

Si se quiere refinar el gebe, se ponen los referidos granos en la caldera, añadiendoles aquella porcion de agua muy limpia que baste á desleirlos; y sin que hierva cosa alguna, se sacan y depositan en vasija proporcionada y curiosa, adonde permanecerán por tres dias, sin tocar; ni que les

entre polvo ú otra inmundicia: con lo que se forman aquellos granos ó cristales octaedros que le son comunes.

Fuera de esta mina hay otras tres á legua y media por el poniente, y las de enfrente de Fiñana en la sierra de Gor y Baza, segun ya se manifestó.

§. IV.

Fabrica de los Baños de la Fuente Santa.

Aunque no se descubren rastros algunos de fabrica del tiempo de los moros, como la noticia de la virtud de esta fuente habia continuado desde entonces, y aun crecido á la mitad del siglo último, viendo el P. Cura anterior de Gergal la mucha concurrencia de enfermos, y la ninguna proporcion que tenian, para to-

marlos, se dedicó á juntar limosna con que hacer siquiera aquella fabrica, que es indispensable y pide la decencia.

Consiguiólo por cierto, pero hubieron de ser tan limitados los recursos, que es poca y mala cosa lo que se hizo; reduciendose todo á un sudadero, como de seis varas de largo, y cuatro y media de ancho, de muy corta elevacion, lo mismo que la balsa, cuya figura es diagonal, para que el animo esté mas angustiado: siendo todavia peor que la han abandonado, quitando las puertas y roto los techos, que son de aquella tierra que llaman alauna, y hay alli mismo, por lo que es mas facil su remedio. Con el propio dinero se compró cierto bancalillo para hacer hermita, pero no ha tenido efecto.

CAPITULO II.

Observaciones físicas del agua de los baños de la Fuen Santa.

Nace la fuente en medio del referido sudadero, desde adonde va encañada hasta la balsa, que dista cuatro varas. Cae en ella, y cuando no se necesita, corre, siempre cubierta hasta un pilarillo que hay mas abajo, adonde la toman para beber los de aquellos cortijos, que la prefieren á la de la rambla, y celebran porque aumenta las ganas de comer trayendo cursos á los que no estan acostumbrados á ella.

Su caudal será como una muñeca, y aseguran nace con muchas gorgoritas, dejando en los caños, asi de la balsa como del pilar, cierto sedimento anaranjado. Su color es zarco mirada en la balsa, pero en la botella es muy cris-

talina, notandose solamente ciertos globulitos, y que hace espuma si se agita, pero sin causar explosion al destaparla, ni que el olfato sienta olor particular.

Su gusto tiene algo de estitico y agrio. No corta el jabon, ni altera el color de la plata, pero se crian en la balsa sanguijuelas y otros gusarapos, que no me acuerdo haber visto en ninguna fuente de las medicinales que he examinado: con lo que no arriendo la ganancia á las damas melindrosas que tengan que bañarse allí. Conserva el calor de diez y nueve grados en la escala de Reaumur, y recien cogida es algo mas pesada que la destilada fria.

Despues de hervida permanece trasparente sin mas sabor que el estitico: dejando en el filtro cada cuartillo un grano. Si se le añade el agua de cal, toma un gusto urinoso muy feo la recien to-

mada y no la otra; poniendose ambas blancas en el momento de la mezcla; y dejando de residuo quince granos la recien tomada á que se añadió á un cuartillo tres y medio de la de cal, y nueve la hervida, en quien se repitió igual operacion. Hechas las correspondientes revajas quedan cinco granos de residuo, ó cal regenerada.

CAPITULO III.

Analisis del agua de los baños de la Fuen Santa.

Empleados los demas reactivos indicaron no tener en disolucion el agua de esta fuente substancias metalicas; y que sus contenidos fijos tampoco eran abundantes; resultando de la evaporacion de veinte y cinco libras ponderales una dracma de residuo, blanquizco y granugiento, que no decrepitaba

echado al fuego, ni tenia olor particular.

Despues que habian estado en infusion dos dias los setenta y dos granos en correspondiente espiritu ó alcohol de vino, teniendo cuidado de agitar la botella, se filtró y guardó para juntarlo, como se hizo con el que sirvió para lavar el residuo siguiente. Entonces se evaporó al sol hasta que ya no habia humedad lo que costó bastante trabajo, pues al punto que se quitaba el calor, volvía á humedecerse.

Cuando estuvo bien seco se pesó, hallando veinte granos de una substancia de feisimo gusto, que asi por su notable delicuescencia, como por su facilidad de disolverse en poca agua, poniendose blanca, añadida la de cal, y formando ciertas hilachas que se iban, y tomaban el fondo, los crei muriato de magnesia.

Lo que restaba todavia en el filtro se puso en mas de ocho veces de agua destilada y al cabo de tres dias en que se cuidó de darle sus meneos, se filtró otra vez y llevó á evaporar al sol. Despues de lavado con el alcohol, y ya bien seco, se pesó y hubo veinte y dos granos de una sal, que no era delicuescente, ni decrepitaba, fundiendose, sin despedir olor particular, dando á entender por las demas pruebas, que toda se componia de sulfato de magnesia.

Lo que quedó en el filtro se puso y dejó hervir por un cuarto de hora en mas de cuatrocientas veces de agua destilada, y filtrado y evaporado despues, habia diez granos de figura escamosa y reluciente, y que casi era indisoluble, enturbiandose con el acido oxalico que se añadió á la disolucion; por lo que los creo

Selenita, ó Sulfato calizo.

Se infundió ultimamente en el acido acetoso lo que quedaba aun en el filtro, y evaporada dió una cosa como hebras, que verdeguea y tiene mal gusto; y aunque estuvo dos noches adonde pudo atraer la humedad, no se derritió. Pesada, hubo doce granos, y hechas con ellos las correspondientes pruebas, regulé que eran cuatro de magnesia y ocho de cal, lo mismo que de arena los dos ó tres que resultaban en el filtro.

CAPITULO IV.

Virtudes de los baños de la Fuente Santa.

Segun los resultados y pruebas anteriores puede contarse esta fuente entre las medicinales templadas, y ponerse al lado de la de los baños de Marvella y Jaen

aunque sino exageran, como sucede ordinariamente, los de aquellos cortijos y lugares de sus inmediaciones, es grande su virtud en todo mal cutaneo, por porfiado y revelde que haya sido.

Todavía se las estienden mas los papeles que insinué haberme dado un amigo de Gergal, refiriendo un catálogo de observaciones hechas en el año de 1754, que si son ciertas, no las tienen mayores, ni aun iguales, los de Alhamilla, Alhama y Graena: por lo menos un religioso sacerdote del Fondon confiesa haberse curado en ellos, no habiendo conseguido en otros muchos que habia corrido, de cierta perlesia bastante fuerte.

No acierto á persuadirme, que esto sea verdad, pero tampoco comprendo, como en vez de los tales milagros, no suceden con frecuencia mayores desgracias; en lo

que no se puede menos de convenir, atendiendo al inconsiderado modo con que comunmente acostumbra, tomarlos.

Apenas llegan de sus pueblos ó cortijos, distantes por lo menos dos ó tres leguas, no se detienen en zabullirse por una hora y mas, y sin haberse acabado de enjugar vuelta á la misma: como que en veinte y cuatro ó treinta horas que suelen permanecer allí, han de llevar tres ó cuatro baños, y sin esperar á mas, lian el hato y á casa. Parece esto increíble, pero es muy ordinario y lo aseguran los de aquellos cortijos: y á pesar de lo poco proporcionadas que son sus habitaciones, para defenderse de las intemperies, á que no pueden esponerse, sin riesgo, los que se han bañado algunos días antes, se marchan y entregan á las duras faenas en que de ordinario viven los labradores; y

no les irá mal cuando los repiten y desean llegue el tiempo de hacer el viage como si fuera una romeria.

Quando he visto esta conducta, que es preciso tener por disparatada, se me ha venido al pensamiento lo mucho que influye para lograr salud robusta, la vida campesina, por mas laboriosa y mala que parezca, en la que ni estos escesos ni otros mayores traen las resultas, que se experimentan en la poltrona y delicada, no sirviendo tanto guardarse y la muchedumbre de manjares, aunque para que no sean nocivos, se han apurado los recursos de la mas refinada gula, lo que á la gente del campo los groseros, duros, y mal guisados; verificandose aquello del Baron de Wansviet: *otio et luxu perditus homo, quam debilis quam misere vivit.*

Verdad es que tienen alguna ra-

zon para no parar alli, no habiendo donde hospedarse mas que dos miserables ventorillos á cual peor; pues aunque tambien estan allí cerca la gebera y dos ó tres cortijos, son tales que apenas cogen de pies los que los viven, y de nada mas pueden servir que para que no sea aquel sitio una verdadera Tebayda.

Tambien corren alli unos ayres, tan fuertes, que no los he experimentado iguales en otras partes, sino muy pocas veces: viniendo aquellos cortijeros en que son muy frecuentes y segun y como las cinco ó seis veces que he estado alli y en sus alrededores: adonde no suelen andar los bastimentos muy de sobra, aun para los que tienen con que pagarlos.

TRATADO V.

FUENTE DE LA IMAGEN DE ALBULUDUY.

CAPITULO I.

Situacion de Albuluduy y de la Fuente.

§. I.

Situacion del Pueblo.

De Albuluduy al Nacimiento ponen dos leguas de camino que puede decirse por agua, pues va siempre rio arriba, sin salir de la canal, que siendo bastante estrecha hay que pasarlo á menudo, por malísimos vados, impracticables ciertamente, con poco que crezca el agua que lleva de ordinario, aun en años secos como lo ha sido el presente de 1847 en que lo pasé á últimos de mayo.

Pero por mucha que sea, la aprovechan tan grandemente, que dejan pasar muy poca del pueblo cuyas inmediaciones son un milagro de industria, pareciendo un continuado jardin, en que á mas de las comunes siembras de trigo cebada, maiz, verduras con que abastecen los pueblos vecinos, hay muchos arboles y esquisitos frutales.

El pueblo está á la orilla occidental del rio, cercado de varios cerros y precipicios, que parece van á sepultarlo: como no ha mucho sucedió con unos peñones que se desprendieron y arruinaron muchas casas. Tiene 400 vecinos con una bella iglesia parroquial, que tambien padeció con los terremotos de 804, en él reside el Gobernador de este, el Nacimiento y Santa Cruz, que nombraba el Duque de Gor, á quien corresponden en lo civil, y en lo

eclesiastico al Arzobispo de Granada.

Poco mas arriva del pueblo comienza á estrecharse aquel corto espacio que dejan los cerros, hasta reducirlo á una cerrada, que pone miedo, asi por su angostura, como por lo alta y perpendicular y aun socabado de sus tajos, compuestos de capas de pizarras mas ó menos gruesas, y entreveradas con alguna que otra de Quarzo, prevaleciendo siempre el color horrido, que estremece y aumenta la aprehension de que van á desgajarse.

Asi prosigue hasta como una media legua antes de llegar al Nacimiento, que comienza á ensanchar, proporcionando á los de este pueblo las mismas ventajas que á los de aquel, sin otras muchas que sacan de varios manantiales, que hay en sus cercanias de norte y oriente, y tienen bien cul-

tivadas, y aprovechando el terreno asi de estas partes como de las del rio.

Ya se dijo que este viene de Gueneja, adonde parten las aguas, y ahora se añade que va recogiendo las de Fiñana, la Abrucena, Abla, Ocaña y Doña María, pueblos todos á la raiz de sierranevada, en el obispado de Guadix; pero no siendo los años muy lluviosos, se corta en Ocaña y sigue seco como una legua hasta, que poco antes de llegar al Nacimiento se encuentra con el barranco llamado del bosque, en que hay tantas fuentes y tan perennes, qué constantemente le surten con la abundancia espresada.

Entre este barranco, que cae al poniente, y la rambla que llaman de las canales al oriente, se halla el pueblo de unos 600 vecinos, sobre el rio en una ladera mirando al medio dia, con muy

buena vista, malas calles y peor posada; no obstante que allí hacen noche los arrieros que salen de Guadix para Almería, y de aquí para Guadix: con lo que la concurrencia suele ser mucha, y lo pasan malamente, si algun vecino honrado no redime la vejacion admitiendo en su casa.

Siempre que veo esto no puedo contenerme en preguntar ¿porqué no habia de obligarse á los amos á que ya que cobran tan exorbitante arriendo, (es una furia) tuviesen siquiera unas casas y habitaciones regulares? y no que despues de una noche fatal, si al pobrete que pide la cuenta por la mañana, viendo que le desuellan vivo, replica, ya tiene el tapaboca encima ¿si querrá usted que pagemos la casa de nuestro volsillo? y la camorra cierta si no se marcha con semblante de agradecido.

Encima del Nacimiento en la

falda de la sierra de Baza me han asegurado haber unas minas y señales evidentes de haberlas beneficiado antiguamente. Tambien me han remitido unas letras mayusculas, que no pueden leerse, y estan escritas allí cerca de la mina sobre un risco. Aunque tengo copia de una, son dos las inscripciones, no la pongo, porque dudo de su exactitud.

§. II.

Situacion de la Fuente de la Imagen.

Mas allá de la mitad del camino que ponen de Albuluduy al Nacimiento se halla la fuente, en una cerrada de las mas estrechas, al pie de un tajo bastaute elevado y pendiente. La llaman de la Imagen por que en el corte de enfrente se desgajó una capa de cuarzo, dejando en las de pizarra in-

mediatas, cierta señal que mirada desde abajo, figura una cabeza con el cuello y algo del pecho.

Su situación es malísima, pues á mas de dejar el rio muy corto espacio, para poder pasearse, es facil sorprenda alguna avenida que consterne, aun á los animos mas valientes, no hallando adonde guarecerse y escapar. Mas arriba hay otra fuente en sitio algo mas ancho, pero tiene la mala vecindad de una acequia, que cuando corre la inunda, por lo que aunque se parezcan, no puede sustituir á la otra.

De todos modos ambas estan cercadas de frondosidad, pero ni en una ni en otra, particularmente en la primera, hay ni se descubre mas que aquellos cortados tan enormes que hacen el sitio sombrío, y en que ni aun los amantes de la soledad estarian gustosos mucho tiempo.

CAPITULO II.

Observaciones físicas del agua de la fuente de la Imagen.

§. I.

Observaciones por los sentidos.

Sale la fuente de la imagen por varias partes de entre la pizarra de que es aquella risca, siguiendo la direccion de su raiz, que dista tan poco del rio, que facilmente la inunda. En todas deja la telilla aceitosa y brillante, con aquel sedimento anaranjado, que es comun en las fuentes herbumbrosas: siendo tambien notable que las muchas piedras de cuarzo blanco que baña el rio en aquellas inmediaciones, se hallen todas teñidas del propio color, y con bastante intension, no suce-

diendo asi ni mas arriba ni mas abajo.

Es muy cristalina, y recien cogida nadan en ella ciertos menudos átomos, que aumentan, si se agitan en la botella, causando algo de esplosion al destaparla, y un olorcillo á pólvora que se hace mas sensible al gustarla, como tambien en lo ferrugineo, salado y adstringente.

No corta el jabon, pero altera el color de la plata, quedando cristalina y de buen gusto despues de hervida, en cuya operacion dejaron cuatro cuartillos igual número de granos de un sedimento ocroso; y añadido un cuartillo de esta á tres y medio de la de cal recien hecha, se enturvió al instante, lo mismo que la sin hervir, con quien se ejecutó otro tanto, quedando en el filtro de la recien cogida veinte y cuatro granos, y nueve de la otra.

Observaciones de su temperamento y gravedad.

En la mas abundante que viene á dar como unos dos dedos de agua, se nota que sale con algun impulso, formando gorgoritas; y detenido en ella el termómetro de Reaumur el tiempo necesario, su calor es de veinte y tres grados sobre cero pesando recien tomada poco mas que la destilada fria.

CAPITULO III.

Analisis del agua de la fuente de la Imagen, con la evaporacion y separacion del residuo.

§. I.

Reactivos, evaporacion, y separacion.

Las señales que deja adonde nace, y por donde corre el agua de esta fuente con las de los demas reactivos que se emplearon, convencen la existencia en ella del gas acido carbonico, la del hidrogeno ó hepatico, con los acidos muriatico, sulfurico, el hierro, magnesia y cal; pero para confirmarlo, y poder apreciar la cantidad de cada cosa, se procedió á la evaporacion.

Evaporadas veinte y cinco libras ponderales del agua de esta

fuentes dan dos dracmas de un residuo negruzco, é infundidos setenta y dos granos, que hacen la mitad, en el alcohol de vino dió á su tiempo cuarenta y dos de una substancia de feisimo gusto, y tan delicuescente la mayor parte, que en que me ví de ponerle en estado de poderlo pesar con alguna exactitud; permaneciendo el resto en cristales de figura cubica, y que decrepitaban echados al fuego.

A vista de esto, traté de labar este residuo ligeramente con poca agua destilada, y evaporado y enjuto con separacion hallé diez y ocho granos de muriato de soda, y veinte y cuatro del de magnesia: confirmandolo asi el gusto, figura de los cristales y demas pruebas que se acostumbran hacer é hicieron.

En seguida volví á infundir lo que quedó en el filtro en suficiente

cantidad de agua destilada fria, y filtrado y evaporado á su tiempo quedaron catorce granos, que nada tomaban de humedad, detenidos en sitio oportuno el espacio necesario, ni decrepitaban, fundiendose y teniendo señales ciertas de ser todo sulfato de magnesia.

Enjuto el filtro, habia diez y seis granos, los mismos que se pusieron á hervir por un cuarto de hora, en mas de cuatrocientas veces su peso de agua destilada, hallando que se disolvieron seis granos; y hechas con ellos las pruebas de costumbre, no dejaban duda de ser selenita ó sulfato calizo.

Los diez granos restantes, hallados en el filtro, se llevaron á calcinar al sol por cinco semanas, y cuando ya me pareció que lo estaban los volví á infundir en suficiente copia de acido acetoso, en

que pudieran disolverse las tierras contenidas, sin tocar en el hierro.

Evaporado el acido dió ocho granos de aquella cosa como hebras, de mal gusto y que facilmente atraia la humedad del aire, por lo que los lavé en poca agua destilada, quedando como unos tres granos que necesitaron de mucha para disolverse, y con el acido sulfurico formaron escamas, que inmediatamente se iban al fondo, y manifestaban haberse formado selenita, y por consiguiente que aquella tierra era cal.

A la disolucion de los cinco granos restantes añadí agua de cal con que al punto se puso blanca soltando precipitado, que asi por esto, como por las demas pruebas acostumbradas que se hicieron, se confirmó ser tierra de magnesia toda.

Ultimamente infundí lo que

todavía quedó en el filtro en el ácido marino, y descompuesto con la cal prusiana del Sr. Fourcroy, formó aquellos copos azules tan hermosos, que aunque parece han de pesar mucho, luego que se seca el líquido, vienen á quedar en muy poca cosa. Esta vez hubo cuatro granos de hierro aerado, y dos de arena finísima en el filtro.

§. II.

Substancias volátiles y conclusion del Analisis.

Trayendo á la memoria lo dicho acerca de que cada cuartillo de agua de esta fuente recién tomada, deja con tres y medio de la de cal veinte y cuatro granos de sedimento, y nueve la hervida, sin otro grano que soltó cada cuartillo cuando se hirvió, y se

sudstraen de aquellos, restarán ca-
torce en los que, conforme al cal-
culo del Sr. Berginan, vienen á
entrar poco menos de cinco gra-
nos de gas acido carbonico.

Asi mismo se deberá tener pre-
sente, que su olor decidido á pól-
vora, y la alteracion que causa
en el color de la plata, supuesto
que no se ha verificado la exis-
tencia del azufre dan sobradamen-
te á entender la del gas hidroge-
no, y por decontado que posee
los dos gases; pues aunque el gus-
to y olfato no sienten aquella fuer-
te impresion, que parece corres-
pondia á la cantidad del carbo-
nico ¿no podrá quizá consistir en
que los veinte y tres grados de
calor que goza, la hacen destem-
plada y menos sensible? Por lo
menos asi sucede teniendo á las
acidulas con esceso por menos fuer-
tes en el invierno que en el estio,
bien que esto es vulgaridad.

Tambien si se reflexiona sobre la naturaleza y cantidad de los contenidos fijos, que ha manifestado y comprobado la analisis, que queda referida, aunque yo no adivine en que ha consistido la pérdida de los granos que faltan, bastará para convencerse de que el agua de esta fuente debe ponerse en el catálogo de las medicinales, y que corresponde al orden de las Ferruginosas templadas segun lo establecido en la introduccion á la disertacion dicha, extractada de la Enciclopedia metódica página veinte y veinte una como puede verse.

CAPITULO IV.

Virtudes y prevenciones con que debe usarse el agua de esta fuente.

En virtud de todo lo dicho se

debe colocar la fuente de la Imagen de Albuluduy en el número de las ferruginosas templadas, y cuya naturaleza es un medio entre las flojas que no son acidulas.

Por eso son recomendables todas las veces que no sean muy inveteradas y rebeldes las obstrucciones, abotagamientos, dolores de estomago y demas vicios, que suelen ser familiares á los hipochondriacos é histericas, y les hacen llevar una vida triste y miserable; pues para disolver y evacuar benignamente lo humoral, y confortar de camino el sólido débil y flojo, con dificultad hallarán mejor remedio.

Mas aun cuando sean los males antiguos y reveldes, y de los que piden el uso de las mas activas y fuertes, deberá preferirse, si el estado de debilidad ó demasiada robustez de los enfermos, el vicio considerable de las entra-

ñas, y pobre ó abundante humo-
 racion hacen sospechar prudente-
 mente, que la valentia de las ac-
 cidulas cause daños y trastornos,
 casi irreparables: como suele su-
 ceder bastante á menudo.

En fin, siempre que se hagan
 sospechosas las largas evacuacio-
 nes y demas fuertes movimientos
 en cualquier linea, deben tambien
 anteponerse á las muy acidulas,
 y aun á las menos y que le pa-
 recen, si les hace mas al caso por
 la cercania y otros ahorros y pro-
 porciones, que puedan lograr a-
 qui, y no tener en las otras.

Acercas de las estaciones que
 son mas á proposito para usarla
 debidamente, con la cantidad ho-
 ras y número de dias, dieta y
 demas prevenciones y reglas que
 han de guardarse antes, mientras
 y despues que se toman, deben
 informarse de un profesor instrui-
 do en la materia.

Cuando fui á verla, ya corrian algunas noticias de su virtud y solian buscarla, pero despues que la he reconocido y recomendado á los profesores y achacosos de aquella comarca, me avisan que van muchos y experimentan conocido provecho; es regular que cada dia aumente la concurrencia, pues aunque no está muy lejos de alli la fuente de Paterna, es de las fuertes y que no acomoda á todos; á mas de que á los de los pueblos mas vecinos á esta les será mas ventajosa en casos iguales.

APENDICE AL TRATADO V.

CAPITULO I.

Situacion y naturaleza del agua de la fuente de Ferreyrola.

A un paseo de muy mal piso

por hacia el oriente de Ferreyrola, pueblecito corto pero muy ameno, y no lejos de Portubus y Pitres nace una fuente en un barranquillo no de los mas estrechos y hondos á la linde de la posesion de D. Alfonso Perez Barquero vecino de él, sugeto poderoso y benéfico, bien conocido por toda la Alpujarra.

El caudal de agua será como un dedo, y cae de un ribazo, sin que se vea el manantial; y apenas comienza á correr va dejando gran copia de aquel sedimento anaranjado, cubierto de la telilla aceitosa y brillante como el iris, que suele ser comun y propia de las tales fuentes.

Aunque no se puede observar si hace perlitas, es preciso suponerlo, asi por las varias razones que se alegarán, como porque el referido D. Alfonso cuenta un hecho, que prueba mas ciertamente

su abundancia de gas acido carbonico, que es quien las motiva.

Dice, pues, que para que no hiciese daño á la siembra, enaguachandola, habia procurado llevarla encañada por la orilla abajo; pero que fué preciso volver á descubrirla, porque trastornaba y sofocaba á las personas y animales, que querian llegar á beberla en el charco y agujero por donde volvía á salir; cosa que se experimentó varias veces.

Es muy cristalina, y como que centellea, pero el gusto muy picante y agrio, y su olor parecido á el de la tinta, hiriendo el olfato despues de agitada en una botella, con lo que hace mucha espuma y causa esplosion; y volviendose blanquizca á poco de dejarla en reposo bien tapada la vasija, en cuyas paredes y suelo deposita cierto sedimento ocroso y semejante al que se ve por don-

de corre, segun se notó.

Mezcladas siete libras del agua de cal á dos de la fuente recién cogida, se hizo leche al punto, y ya clara, se filtró, dejó secar, y pesó lo que tenia el filtro; hallando cuatro escrupulos de un residuo blanquizco, y ocho granos del de la misma operacion con la hervida, que no se enturvió, cuando ni despues de la mezcla, y habia dejado dos granos cada libra de la que se hirvió.

Estos resultados no solo ponen como de vulto la presencia del gas acido carbonico en el agua de esta fuente, sino que confirman la superabundancia y exceso del que indica la fuerza y energia con que suele atacar los sentidos del gusto y el olfato, manifestando ademas este, que nada tiene de gas hepatico ó hidrogeno.

Asimismo estan de acuerdo entre sí y con los sentidos, la tin-

tura espirituosa de agallas y la cal prusiana del Sr. Fourcroy, y dando á entender la existencia en dicha agua del hierro, en bastante copia, y que viene solamente disuelto por el gas acido carbonico, y no por el sulfurico; como lo aseguraban y creían en esta y la de Portubus, gobernados porque tiñen de negro al hilo, metido en ella, como yo lo ví, si está preparado con alguna de las materias adstringentes.

CAPITULO II.

Virtudes de estas fuentes.

A vista de estas resultas y de las de los otros reactivos que se emplearon se viene en conocimiento de que el agua de esta fuente es ferruginosa acidula, bastante parecida á la de Portubus, y así los que tengan mas relaciones que

aquí en Ferreyrola podrán tomarla, prometiendose los mismos efectos que de aquella.

D. Antonio Peñas médico de Pitres me aseguró, ser esta una de las muchas fuentes que hay y conoce por aquellas inmediaciones, lo que de ninguna manera dudo, pues los tales barrancos y despeñaderos son ciertamente el país nativo del gas ácido carbonico.

TRATADO VI.

FUENTE DE LANJARON.

CAPITULO I.

Situacion del pueblo, amenidad de sus contornos, naturaleza del terreno, y vegetales que se dan en él.

§. I.

Situacion del pueblo.

Lanjaron es pueblo bastante nombrado asi por los lindos mármoles de mezcla, que llaman franciscanos, y sacan de junto las casas, como por sus abundantes y regaladas frutas, con que abastece á los pueblos de sus inmediaciones, y aun á Granada, de quien dista siete leguas por hacia el medio dia.

Su situacion es en la falda meridional de sierra nevada á lo largo de una llanura, entre dos barrancos, que hallandose mas bajos, y fuera de ellos el pueblo, en vez de perjudicarlo, le trae innumerables beneficios, como se va á ver.

Toda la poblacion se reduce á una sola calle, y aunque es bastante larga y espaciosa, parece increíble, que sus vecinos lleguen, como me aseguran, á 600; á no ser que en cada casa habiten dos ó tres, y vivan muchos por aquellas huertas, como es de presumir. La Iglesia parroquial es buena, y el caserío razonable, con el beneficio de tener á la puerta una acequia que corre por la calle.

Pero sean mas ó menos los vecinos, lo que nadie puede dudar es que merece mil elogios su industria y constante aplicacion; y que solo un prodigio de amor

al trabajo, poco conocido en nuestros dias, pudiera haber convertido en jardin aquella fragosa ladera, en que todo se ve cultivado, desmentida la perjudicial maxima de los araganes.

Estos perezosos bribones, que tanto cunden por desgracia, suelen escusar su falta de aplicacion con que en tales terrenos pedregosos y pendientes, mas es el trabajo que el provecho: pretesto necio, contrario á la esperiencia de aqui mismo, y que solo pueden abrigar aquellos que quieren comer el pan, sin el sudor de su rostro y burlarse de la maldicion de Dios.

Muy al contrario lo han pensado los de Lanjaron, pues convencidos de que el hombre ha de librar su sustento en el trabajo, no han perdonado á fatiga alguna, para hacer útil, y aprovechar aquella escabrosissima ladera, sacando partido hasta de las mismas

pedras, con el doble beneficio de limpiar el terreno y que pueda cultivarse, y hacer con ellas ciertas paredes ó parapetos con que sostenerle.

Asi se ve todo lleno de estas que alli llaman paratas, y forman al modo de una escalera, que á mas de hacer gracia á la vista, proporcionan que el terreno que no admitia cultivo por fragoso y pendiente, quede á nivel y de modo, que el riego no se corra y lleve los abonos: con lo que se crian unas siembras como xarales, que remuneran bien el trabajo, haciendo medren sus amos, y que les tengan envidia los perezosos.

§. II.

Amenidad del pueblo y sus contornos.

No todo el terreno está desti-

nado á los plantíos, antes por el contrario procuran sembrar el que lo permite, teniendo buen cuidado de abonarlo, segun lo necesita, con lo que logran grandes cosechas de trigo, cebada, maiz y otras semillas: como lo prometian las siembras á primeros de Junio de 1814 en que las ví y estaban famosas.

Aun para elegir los arboles que han de poner, se conoce, segun la lozanía y robustez con que se erian y conservan, que han aprendido de la observacion y esperiencia, cuales son los que mejor se dan. Fuera de muchos olivos, moreras, castaños y granados, tienen un sin número de esquisitos frutales, de tan particular gusto los albaricoques, que no en valde les llaman en Granada Azucaríes, pudiendo decirse otro tanto de las ubas &c. y que han conseguido mezclar *útile dulci*.

Quando fuí á Lanjaron, acababa de atravesar las Alpujarras, y aunque las tenia vistas antes, ahora refresqué, como suele decirse, las ideas, admirando su frondosidad; efecto del constante trabajo de sus naturales, que nada dejan perder en aquellos peligrosísimos derrumbaderos, como puedan llevar el agua, para lo que se valen de tales rodeos y ardidés, que solo su industriosa aplicacion podia dictarselos.

Por esto no se esperaba que la primer vista del pueblo, de que ya tenia largas noticias, me sorprendiera, como sucedió luego que le descubrí, viniendo de Orxiva, desde aquel sitio ó viso en que comienza el barranco, á cuyo lado opuesto está; ofreciendo una perspectiva tan valiente y hermosa, que dudo si he visto otra igual; bien que tambien es bella la que manifiesta yendo de Granada.

El tal barranco es mucho mas ancho que hondo, siendo al revers del otro de poniente, y por él corre el rio, bajando despeñada el agua desde la sierra, que casi no se descubre mas que un chorro de espuma; y aunque ya le han hecho muchas y buenas sangrias, sino tuviera un ponton, á poco que crezca, no se pasaria sin riesgo, segun lo precipitado de su corriente: camina á perderse en el de Orxiva, ó sea de Motril, que dista cuatro leguas por hácia medio dia.

Adonde acaba el barranco, comienza el pueblo; y como se presentan las casas cercadas de huertas, y como embutidas en arboles, ofrecen á la vista uuo de aquellos sitios que al paso que emboban, avivan el deseo de acercarse, y hacen olvidar al punto los riesgos é incomodidades del camino.

Estas son tantas yendo de las Alpujarras que no pueden ser mayores como ya se ha dicho, pero desde Granada, la Malá y demas pueblos de hácia aquella parte, es otra cosa enteramente distinta, pues sobre estar mas llano el terreno, no hay tantos barrancos, y se tiene algun mas cuidado de componer el camino, que permite se use en ruedas, yendo casi siempre descubierto y por donde se disfrutan muy buenas vistas, que se aumentan al golpe de divisar el pueblo.

Conspira tambien á favor de lo recomendable de aquel pueblo lo despejado y alegre de su recinto, que hallandose bien elevado y dominante por los tres puntos de oriente, medio dia y ocaso, permite se estienda la vista algunas leguas, en las que presentandosele por todas partes una innumerable variedad de objetos, to-

dos fértiles y amenos, tiene que violentarse para dejarlos.

Por todo lo cual los hipocondriacos, histericos y demas á quienes su delicadeza, humoracion enfermiza, gravedad ó feo semblante de los negocios les traiga acobardados, taciturnos, inapetentes, llorones, sin sueño, y tan mal parada la cabeza, que se tema algun trastorno, harán muy bien viniendo la primavera y otoño á tomar aqui algunos dias de esparcimiento, seguros de que les saldrá el sol mas claro y alegre, y sacarán para sus achaques mejor partido que de los remedios.

No convida menos para ello la benignidad del clima, bastante parecido al de la costa, si no me engaño; por lo menos allí se ven plantas de las que solo se dan en ella ó en tierras calientes, como son la Paserina, Gayomba, y mas todavia los naran-

jos, de que hay muchos muy robustos y frondosos; siendo de extrañar, porque no se ha extendido su cultivo á toda la Alpujarra.

No se si habrá para excusarlo algun particular motivo, pero mientras esten en pie alguno ú otro, y tambien limones, que se ven por aquellos pueblos, cesa la mas poderosa razon, que podia alegarse debiendo atribuir su falta á que no se ha pensado seriamente en las conocidas ventajas que trae este precioso y regalado fruto, tan util cuando menos como los demas que alli se han introducido, y acaso de menos costo.

En los pueblos del valle llamado de Lecrin que cae cerca, conocen muy bien las utilidades que traen los olivos, sin duda mayores que en otras partes, por el especial gusto de su aceite, que ciertamente le hace preferible; y sin embargo han procurado introdu-

cir el plantío de los naranjos, prueba cierta de que les traerá cuenta y sacarán provecho, ó porque sea mayor el fruto, tenga mas estimacion, ó se crie en terreno que no pueda servir al de los olivos.

§. III.

Naturaleza de aquel terreno y vegetales que se dan en él.

Todo el terreno de aquel pueblo y sus inmediaciones es de naturaleza caliza y margosa, lo mismo que las piedras asi de las riscas, como sueltas, de que hay tantas, que llegan á cubrir la tierra por muchas partes, causando bastante embarazo para el cultivo, aunque no á las plantas, criandose entre ellas, tanto las cultivadas como las bravias en abundancia y muy lozanas.

A mas de los arboles y frutales referidos hay higueras, nogueras y otros, con los vegetales siguientes.

Anagallis cærulea et Monelli.

Adiantum Capillus Veneris.

Anthemis Cotula.

Antirrhinum genistefolium.

Anethum Fœniculum. (pica.

Artemisa campestris et Ætio-

Aristolochia Pistolochia.

Cardus Serratuloides.

Celtis australis.

Centaurea aspera, paniculata,
Splendens.

Clypeola tomentosa.

Clematis vitalva.

Cinoglossum officinale, et che-
irifolium.

Cyperus odoratus.

Datura Stramonium,

Daucus Spinosus.

Eprilobium palustre.

Echium violatum.

Euphorbia Characias,

- Erigeron viscosum.
 Geranium Sanguineum.
 Herniaria hirta.
 Hypericon perforatum.
 Imperatoria Ostruthio.
 Laturus afaca.
 Lytrum Salicaria.
 Lepidium sufruticosum.
 Litospermum Officinale.
 Lotus Siliquosus.
 Matricaria parthenium.
 Melisa Calaminta.
 Nepeta Calaria.
 Paserina hirsuta.
 Parietaria officinalis.
 Plantago Officinalis et Psylium
 Potentilla reptans.
 Prunela vulgaris.
 Ruta hortensis.
 Rubia tintorum.
 Rhamnus Licioides.
 Samolus Valerandi.
 Salsola sufruticosa. (catus.
 Senecio linifolus et divari-
 Solanum nigrum.

Sonchus palustris.

Spartium Junceum et spinosum.

Scrophularia aquatica.

Thalictrum purpurascens.

Poligonum aviculare et Persicaria.

Trifolium Melilotus Officinale et Structum.

Thymus Zygis.

Verbena Officinalis.

Veronica Anagallis aquatica.

Vinca major.

Sin otros muchos innumerables, que hay por los peñascales de aquella ladera y barrancos, que no pude reconocer, por haberme puesto malo de un dolor que me incomodó algunos dias, el cual repitió por continuar y salir de una vez lo que ya tenia cuasi acabado teniendo que retirarme con el sentimiento de no entrar por aquellas trochas, tan ahonadas para despeñarse, aun los que tengan la

mejor robustez y conocimiento.

Segun lo que se descubre por todas partes, debia prometerse mucho la historia natural, si alguno se determinara, á reconocer aquellos sitios, con la detencion y conocimientos correspondientes. He entendido que el citado Don Simon de Rojas estuvo alli; es regular nos ilustre con las muchas noticias que recogeria.

CAPITULO II.

Situacion de la fuente de Lanjaron.

Son tantas las fuentes de Lanjaron que si hemos de creer viene su origen del agua recogida en los hidrofilacios es preciso confesar, que por aquella parte está toda la sierra hueca, si las han de surtir, segun su muchedumbre y abundancia.

Pero dejando aparte los de agua potable de las medicinales hay

muchas. En el mismo camino por donde se sale para Granada hay á mano derecha una que llama la atencion de los que pasan, por las muchas gorgoritas con que sale el agua, pues parece que hierve.

Otras hay algo mas arriba sobre el barranco de poniente en la ladera del mismo lado; pero estan resvaladizo y agrio el terreno, que solo no teniendo miedo de despeñarse, podrá llegar allí quien lo intente y eso á pie y á costa de muchísimo trabajo.

Todas son ferruginosas y frias, á escepcion de una que está en lo mas alto, cuyo calor llega á veinte y dos grados sobre cero en la escala de Reaumur, por lo que suelen usarla algunos en baño, teniendo hecha para ello una poza muy incomoda y al descubierto. El terreno de aquellos peligrosísimos alrededores tiene el color amarillo, por estar cubierto de al-

caparrosa, que cogen y llevan á vender á Granada.

Pero la fuente que mas está en uso es la que hay entre norte y poniente, á un paseo regular del pueblo, pues va cuesta arriba siempre, aunque por entre huertas, que si las estan regando, como sucede á menudo, no podrán subir los que vayan á tomar el agua, aun cuando sean personas robustas.

Nace á la linde de unas hazas, ó huertas, y se halla cubierta y defendida con una alcobilla, que cuando llegue allí, acababa de hacer á su costa D. José Lobo natural de la ciudad de Lucena, con la ocasion de haber venido á tomar el agua.

Desde esta alcobilla, á donde nace y se toma el agua la conducen cubierta hasta otro ribazo, que hay como á unas cuarenta varas mas abajo; y segun las señales que

todavía quedan, se conoce la lle-
baron al camino junto á la que
se dijo haber encima de él; sino
que sean de esta misma, que sa-
liendo entonces mas alta, se ha
rehundido despues.

Estas señales que todavía exis-
ten en aquel paredon de encima
del camino dan lo menos á enten-
der, que cuando se hizo aquella
obra, ya se tenían favorables ideas
del agua de esta fuente, y que
por guardarla se hizo, de lo que
acaso tendrían que arrepentirse
presto, por no ser lo mejor y mas
seguro, tocar en los manantiales
á pretesto de mejorarlos, consi-
guiendo solamente alterarlos, y tal
vez que se pierdan. No se sabe
que sucedió aqui, pero sí que a-
bandonaron la obra.

Por esto he sido siempre de
opinion, que si alguna urgentísi-
ma necesidad no obliga á tocar en
los manantiales, es muy arriesga-

do hacerlo con las miras de que aumenten, y ponerlos decentes; pues lo que viene á suceder de ordinario, es que si la mas remota casualidad hace empeorar ó que cure algun enfermo, por poco que suceda de estraordinario, ya comienzan á derramarse especies dificiles de desterrar, por vulgares y ridiculas que sean, de que tengo dos ó tres ejemplares.

Asi mientras no haya evidente riesgo de que se les introduzca ó inunde otra agua, ó el terreno esté á pique de correrse, y que se pierda la fuente, será cordura dejarlas tal cual estén, y como Dios nos las ha deparado, y no esponerlas á que el pretendido aumento y limpieza las altere y vicie hasta el punto de perderlas.

CAPITULO I.

*Observaciones físicas del agua
de la fuente de Lanjaron.*

§. I.

Observaciones por los sentidos.

El caudal de la fuente que se usa, será como el grueso de una muñeca, sin que padezca alteracion por las lluvias; á pesar de la distancia que se dijo haber desde el nacimiento hasta el sitio adonde la conducen, luego que se descubre, y le da el aire libre, comienza á soltar por un buen espacio de su carrera y en bastante cantidad, aquel sedimento anaranjado, y la telilla aceitosa, y que relumbra como el iris, que es familiar á las fuentes de su naturaleza.

Está muy cristalina, aun después de haberla hervido y guardado por algun tiempo en botellas, que suele romper; si se agita hace muchas perhillas, semejantes á las que arroja cuando nace, causando esplosion al destapar la vasija. No tiene olor particular y su gusto es agrio salado y como de tinta. Corta el jabon, y no altera el color de la plata.

§. II.

Observaciones de su temperamento y gravedad.

Detenido en ella el termometro de Reaumur el tiempo necesario y en horas distintas, manifestó que su calor era de diez y seis grados sobre cero sin variacion alguna; y mantenido asimismo el tiempo correspondiente en un vaso lleno de este agua, seña-

ló el hidrometro de Beaume ser poca la diferencia con el agua destilada fria.

CAPITULO I.

Analisis del agua de la fuente de Lanjaron.

§. I.

Examen de los Reactivos.

Para poder compararlas y formar algun juicio de lo que el agua de esta fuente pierde por la accion del calor, se pusieron al fuego seis libras y despues de haber hervido como un cuarto de hora, se mantenía clara, y de un gustillo salado, notandose solamente un ligero depósito en el fondo de la vasija.

Ya fria se decantó y filtró, quedando un residuo semejante al

que hay por donde corre, que bien seco pesó seis granos; y añadida á esta la de cal bien clara y reciente, se enturvió algo, aunque no tanto como la de la fuente, acabada de tomar, que se puso como leche en el instante de mezclarlas.

La tintura espirituosa de agallas ennegrece á la recien tomada á poco de añadirla, pero sin alterar á la hervida.

La de cúrcuma no causa novedad alguna, añadida á las dos.

La de tornasol se enrojece con la recien tomada y no como la otra.

El nitrato de plata pone blancas, y á poco moradas las dos.

El de mercurio nada hace en ambas.

La cal prusiana pone azul á la recien tomada, pero no á la otra.

Los alkalis no las alteran.

Los acidos tampoco.

Ya se echa de ver que los re-

activos manifiestan, que este agua recién tomada tiene hierro, pero no después de hervida; provando de camino que le trae en estado de carbonato y no de sulfato, ó alcaparrosa, como lo quiere persuadir la abundancia que hay de esta por aquellas inmediaciones, según se apuntó.

Cuando llegué á la que está mas arriba, creí que si el agua de esta fuente no la tenía, era cansarse en vano buscarla, no siendo fácil encontrar otra con señales mas urgentes, y que previniesen á favor; pues hallandose toda aquella ladera, y aun hasta los mismos bordes de la charca cubiertos de alcaparrosa; ¿cuál otra agua podrá tenerla si esta no?

Los que tengan alguna tintura de hydrologia no pueden ignorar, que anda en opiniones si hay agua que traiga en verdadera disolucion alcaparrosa, y que

convienen los mas ser rarísima, debiendo las nombradas ferruginosas esta cualidad al hierro disuelto en ellas por el gas acido carbonico.

Yo iba inclinandome á esta opinion, al ver que en todas cuantas fuentes ferruginosas he reconocido, no he hallado alcaparrosa, y si el hierro disuelto por el referido gas acido, pero acabó de decidirme esta, en que tampoco la encontré, pues apenas se hirvió ya no la alteraron los reactivos que antes, como debía suceder. Vease á los Sres. Fourcroy Elem. D' Histor. Nat. clas. IV. pag. 84. tom. 5. y Bergm. Opusc. Chim. Disert. IV. §. VI. tom. I. pag. 184.

§. II.

Evaporacion y separacion del residuo del agua de esta fuente.

Se evaporaron con las acostumbradas prevenciones, cautelas y requisitos tantas veces prevenidos, veinte y cinco libras del agua de esta fuente, dieron de residuo dracma y media ó ciento y ocho granos, de los que separados cincuenta y cuatro que vienen á componer la mitad, se les infundió en media onza del alcohol de vino, dejandolos por diez dias en los que se procuró dar á la mezcla los correspondientes meneos con que tomó un color anaranjado.

Filtrada luego, se volvió á infundir en ocho veces su peso de agua destilada fria, y despues que estuvo dos ó tres dias, cuidando de darle sus meneos de cuando en cuando, se filtró otra vez, y

Llevó á evaporar al sol hasta que ya seco, lo que costó bastante trabajo, se pesó hallandose cierta sustancia que facilmente volvia á humedecerse y que pesó diez granos.

Se lavó á la ligera en nuevo alcohol, y mezclado este con el de la primera infusion, se llevó la legia á evaporar al sol, quedando como unos siete granos de cierta substancia, muy dificil de conservar enjuta, de feisimo gusto, que no decrepitó echada al fuego, y se disolvió, añadiendole poca agua destilada, y enturviandose con la de cal; por lo que los tuve por muriato de magnesia.

Los diez granos del primer residuo que se lavó en el alcohol, ya secos tenian unos ocho granos y medio de ciertos cristales, que no decrepitaban puestos algunos en un ascua, y sí hervian hasta consumirse, sin despedir olor particular; por lo que, y demas prue-

bas regulé, que los siete granos eran de sulfato de magnesia, y lo restante de selenita.

Pesado lo que tenia el filtro, despues de bien seco, hubo treinta y dos granos, los mismos que se pusieron á hervir por un cuarto de hora en mas de cuatrocientas veces su peso de agua destilada, y filtrado y evaporado, quedaron ocho granos de selenita, y en el filtro veinte y cuatro de residuo, que se puso á calcinar al sol por el tiempo suficiente, teniendo cuidado de humedecerle todos los dias con agua destilada.

Ya que lo estuvo se infundió en competente copia de acido acetoso, y filtrado y evaporado, hechas las correspondientes pruebas con esta y la siguiente infusion, regulé que en lo que resultó de sus residuos habria como cuatro granos de magnesia y ocho de Alumine.

Ultimamente de la infusion en el acido marino, descompuesto este á su tiempo con la cal prusiana del Sr. Fourcroy, despues de secos aquellos hermosos copos azules con que se forman, hubo nueve granos, á que corresponden segun el cálculo de Bergman, poco mas de cuatro granos de hierro aereado.

Lo demas que quedó en el filtro era; reluciente, y que rechinaba; por lo que lo tuve por silice, ó arena. Habria unos nueve granos.

§. III.

Examen de las sustancias gaseosas

De la mezcla de siete libras del agua de cal bien clara, con dos de la de la fuente, acabada de tomar, hubo en el filtro un residuo blanquizco, que despues de

seco, pesó ochenta y cuatro granos, y diez y seis de la de igual operacion, y en las mismas cantidades con la de la hervida.

Por lo que rebajados estos de los ochenta y cuatro, y los dos que dejaron los dos cuartillos de la que se hirvió, quedan en sesenta y seis; en los que segun el cálculo, tantas veces citado, vienen á entrar poco mas de veinte y dos granos de gas acido carbonico.

§. IV.

Resumen y conclusion del Analisis

Reflexionando sobre los resultados y pruebas del analisis, que acaba de referirse, es preciso convenir, en que el agua de la fuente de Lanjaron es medicinal: que debe tenerse por ferruginosa acidula, aunque no de las que po-

seen el gas acido carbonico en tanta superabundancia, como en las de Portubus; de las simples, poco activas y que se parecen á las de la Imagen y Ferreyra, siendo mas fuerte que estas, y no tanto como aquellas.

Asimismo: que quiere parecerse á la de Paterna: no teniendo mas sustancias volatiles ó gaseosas que el referido acido carbonico; y siendo las fijas siete, á saber: el Muriato de magnesia, el Sulfato de la misma, con el de cal, el Carbonato de hierro, de magnesia, de Alumine, con la tierra Silice ó arena: correspondiendo á las veinte y cinco libras de agua, que se evaporaron, de cada una de las espresadas la cantidad que se sigue.

Muriato de Magnesia.	44.	gran. ^s
Sulfato de idem.....	44.	gran. ^s
Idem Calizo.....	49.	gran. ^s
Carbonato de hierro.	48.	gran. ^s

Idem de Magnesia....	8. gran. ^a
Idem de Alumine.....	16. gran. ^a
Silice.....	48. gran. ^a

CAPITULO V.

Virtudes del agua de la fuente de Lanjaron.

Pareciendome el agua de la fuente de Lanjaron á la de la de Paterna deberá remitirse á los enfermos, que se hallen en iguales circunstancias.

Asi en todos los casos de debilidad, obstruccion, demasiada espesura, tenacidad y acrimonia de los liquidos en sugetos graciles y calientes, que no puedan esponerse á la violencia con que obran las otras, que son mas activas y fuertes, deberán preferir esta, que rara vez promoverá evacuaciones extraordinarias, violentas y temibles.

Por eso las recomiendo particularmente á los hipocondriacos, Literatos y sugetos de negocios y papelistas; pues estoy seguro de que todos ellos por porfiados que sean sus vicios de digestion, como las angustias del espíritu, encontrarán en ella, sino el completo remedio, pues tal puede ser su mal estado, á lo menos notable mejoría, y el consuelo de desengañarse, de que no son tan ciertas las malas resultas que temian y les traian consternados y abatidos.

Lo propio encargo y prometo á las hystericas, pues es prodigiosa para todos los achaques propios del sexo, y no me detengo en asegurarles, que corran, ó no sus evacuaciones; sean cortas ó demasiadas; vengan con orden ó sin él; experimentarán el beneficio, que razonablemente pueda esperarse, y permitan las circunstancias; y aun en aquellos males

de duende, cuyos aparatos y distintas mascarar con que suelen disfrazarse tanto asustan, sino se destierran de todo punto; se desengañarán de que no es el leon tan brabo: experimentando tambien muchas de las que se creian esteriles, que no lo son.

Todo lo dicho y mas se debe esperar de este agua: contando con que á los esfuerzos de su virtud, hay que añadir los bellos influjos del clima, amenidad, cielo claro, vistas estensas, tan varias y alegres como reune aquel pueblo mereciendo tambien alguna consideracion los buenos caminos que no tiene otra fuente del Alpujarra.

NOTA.

Iguales contenidos y virtudes, se han observado con el agua de la fuente que llaman del cortijo del médico, término de la villa

de Canjayar en las Alpujarras, y sitio conocido por Tices el bajo distante media legua del pueblo de Ohanez.

TRATADO VII.

BAÑOS DE LA MALÁ.

CAPITULO I.

Situación y amenidad de la Malá.

La Malá se halla á dos leguas por hacia el poniente de Granada, en el camino que vá de esta á la de Alhama; su situacion es en llano, entre algunas lomas no muy altas, y sobre dos cañadas que la cercan una por el norte y otra por oriente, encontrandose, como á un paseo antes de llegar al pueblo por el referido camino la salina que en él se beneficia. Su poblacion se compondrá de

unos ochenta á noventa vecinos, gobernados por Alcaldes ordinarios, que nombra el Marques de Alendin, su Señor. Sino son holgazanes, habrá pocos pobres pues aquella campiña de hacia el medio dia será feráz, labrandola bien y acudiendo las llúvias; por lo que, y el trabajo que proporciona la salina, es de estrañar, haya tan corto vecindario.

Todo aquel sitio está dominado, y es un sequeral. Sus vistas no son estensas, ni amenas, por lo que hace muy mal efecto, feísimo, luego que se descubre el pueblo viniendo de Granada. El terreno y piedras son calizas, encontrandose alli cerca espatos y yesos especulares, de que hay una cantera y abundante en el lugar llamado Gavia la grande.

Pocos pueblos hay por aquellas inmediaciones tan pobres de arboles como la Malá, no tienen

do mas que aquello poco de junto los baños.

CAPITULO II.

Situacion y fábrica de los baños de la Malá.

Sobre la salina, por entre norte y poniente del pueblo, á un paseo regular, aunque incomodo, se hallan los baños en sitio bastante elevado; lo que paga el mal rato de haber bajado y subido la cañada con el desaogo que encuentra la vista, presentandosele parte de Granada y su fertilísima vega, y no dejando de hacer armonia las lagunas ó balsas de la salina.

La fábrica del baño se reduce á un sudadero y una balsa de suficiente capacidad, cubierta dentro de un torreón ó cubo, cerrado con su media naranja, tan poco elagonte y elevada, que es re-

gular la hicieran los moros; aun que allí quieren darle mas antigua alcurnia, no se con que razon ni fundamento.

Por cinco escalones no del todo malos, se baja al baño, en que no habiendo poyo al rededor, ni otra cosa en que poder sostenerse, como es necesario, hasta para los sanos, fuera de la incomodidad, es muy espuesto, teniendo como tiene siete cuartas de hondo; peligrosas inconsideraciones que deben remediarse, y aun hacer, si hay medios, un soportal delante que defienda á sanos y enfermos.

CAPITULO III.

Observaciones fisicas del agua de los baños de la Malá.

Dos son los manantiales de estos baños, uno que viene de po-

niente y se introduce por una taxeá, y otro que nace en dos ó tres partes dentro de la balsa hacia el medio dia: resultando de todos como una pierna de agua, que cuidan recoger y aprovechar para el riego.

Por todo lo que alcanza el de agua se ven teñidas las paredes de un color azafranado, siendo el agua zerco, sin olor particular y el gusto algo salado, reteniéndose este mismo con la transparencia despues de hervida.

No se nota que despida gorgoritas al nacer en ninguno de los manantiales, ni cuando se agita en una botella, sin que cause explosion al destaparla, ni mas olor que el que tenia antes. Corta el jabon, y no altera la plata.

La del venero que viene de poniente conservó el calor de veinte y cinco grados en la escala de Reaumur, y el de hacia me-

dio dia veinte y dos, prevaleciendo este, luego que se confunden y llena la balsa; viniendo á pesar como el agua destilada fria.

CAPITULO IV.

Analisis del agua de los baños de la Malá.

§. II.

Reactivos, evaporacion y separacion del residuo.

Cada cuartillo ó libra del agua de esta fuente, despues de hervida el tiempo necesario, deja en el filtro como medio grano de residuo, y añadida la de cal asi á esta como á la recién tomada no la enturbia.

Los demas reactivos indicaron que nada tiene de sustancias metálicas, y si sospechas de los ácidos

marino y sulfurico, con la tierra de magnesia y cal; por lo que y para poderlo confirmar y apreciar la cantidad de cada cosa, se procedió á la evaporacion, resultando tres dracinas y dos escrupulos de residuo de veinte y cinco libras que se evaporaron, segun se acostumbra, y va prevenide tantas veces.

De estos doscientos sesenta y cuatro grãnos, de que consta la referida cantidad, se infundieron ciento treinta y dos en el alcohol de vino, como dos onzas, y despues de dos dias en que se agitó varias veces, se filtró y guardado para despues, volviendo á infundir el residuo que quedó en el filtro, en ocho veces su peso de agua destilada.

Ya que se tuvo el tiempo necesario, meneandole de cuando en cuando, se filtró otra vez, llevando á evaporar al sol esta se-

gunda legia hasta que se consumió la humedad, que se lavó el residuo en nuevo espíritu, y se juntó con el otro, resultando de la evaporacion de ambos seis granos y medio.

Estos atraian facilísimamente la humedad: eran de malísimo gusto; no decrepitaban echados en la lumbre: se disolvian en poca agua: enturviandose y formando precipitado con la de cal, que se añadió: en vista de lo que los tuve por muriato de magnesia.

Ya enjuto lo que quedó en el filtro, se hallaron setenta y seis granos, habiendose disuelto cincuenta y seis, de los que rebajados los seis y medio del muriato antecedente, regulé que los restantes eran unos treinta de sulfato de magnesia, asi por el gusto y figura de sus cristales, como por que no decrepitaban, fundiendose hasta consumirse, echados al-

gunos en un ascua, y porque tambien se enturviaba la disolucion, añadida el agua de cal.

Asi mismo crei, que los otros quince granos eran de sulfato calizo ó selenita, fundado en la figura escamosa y reluciente de sus cristales, y que necesitando de mucha agua para disolverse, apenas se dejaban en reposo, tomaban el fondo; sin que el agua de cal enturviase la mezcla, ni die-
ra precipitado.

Puse á hervir por un cuarto de hora, en mas de cuatrocientas veces su peso de agua destilada, los setenta y seis granos que quedaron de las infusiones y evaporaciones anteriores, filtrando y evaporandolo despues, hasta que se secó enteramente, lo mismo que el filtro en que todavia quedaban doce granos.

Hubo notable perdida en la anterior evaporacion pero en es-

ta mucho mas crecida, sin que yo sepa en que pudo consistir: debiendo asegurar, como lo seguro de todas veras, que muy poco seria lo que se desperdició, segun el cuidado y proligidad con que se hicieron las operaciones.

Al ver esto que se ha repetido sobre poco mas ó menos, en las resultas de todas las evaporaciones, que he hecho al sol, he llegado á sospechar; ¿si podrá consistir acaso en que la lentitud con que se maneja la operacion por este camino, facilita á la atmosfera alguna fuerza de afinidad ó atraccion?

Mas como quiera que esto haya sucedido, aqui solamente hallé treinta y seis granos, con los que hechas y repetidas todas las pruebas acostumbradas, se manifestó y confirmó por ellas, que eran de sulfato calizo ó selenita.

Ultimamente se infundieron

los doce granos que tenia el filtro en el acido acetoso, resultando de la evaporacion, aquel residuo, á manera de hebras, entre blanquizcas y verdes que no se humedeci6, detenido en sitio á proposito, manifestando ser tierra de cal. Pes6 ocho granos; hallando los cuatro restantes en el filtro y que eran de arena.

§. II.

Substancias gaseosas de esta agua

Mezcladas á siete libras del agua de cal, dos de la fuente recién tomada, no la altera; sucediendo lo propio con la hervida, á que se aadi6 en iguales proporciones que á la otra. Al cabo de algunas horas que estuvieron en reposo, y bien tapadas las basijas, habia precipitadose algun deposito, y decantada el agua que

lo permitió; se filtró la demas, quedando en el filtro un residuo que despues de bien seco, pesó el de la recien tomada ocho granos, y seis el de la otra.

CAPITULO V.

Virtudes de estos baños.

Estando á los referidõs resultados parece debe tenerse el agua de estos baños de la Malá por medicinal, y contarla entre las templadas saladas, muy poco ó nada gaseosas, queriendose parecer á la de los baños de Jaen, aunque la de estos es mas activa.

Segun esto no hay que prometerse de su virtud grandes ventajas en los vicios porfiados, y que viniendo de debilidad, necesiten los solidos de tono y robustez: lo mismo que en los de podredumbre de los liquidos, y cuan-

do se quiere atajar sus progresos en las úlceras, &c.

Para lo que si podrán ser útiles, será para aquellas personas en quienes el demasiado calor, pobre ó acre humoracion ha puesto el solido muy sensible, irritable y á terminos de que por las mas ligeras causas se alvoroite el espíritu, trayendoles desmayos, estupores, conyulsiones y aun perlesias; generales ó particulares.

No serán tampoco inútiles en las destemplanzas de higado y demas entrañas, acritudes de orina, estelicidios uterinos y hemorroydales, con los demas que no esten complicados, aunque en tales casos, dado que no curen, como sucede en todos los baños, servirán de preparacion para tomar con mas seguridad, y que surta su efecto el especifico anti-venereo.

Lo mismo en los males cutaneos, si no son muy antiguos, ni

de mucha consideracion; como todas las veces que se tengan miras de atemperar, dulcificar y humedecer: mucho mas en aquellas personas, cuya sensibilidad de fibra no les permite el uso de los frios, en los que á mas de la incomodidad, hay el miedo de que esponiendose á las variaciones de la atmosfera, contraigan los perniciosos efectos que suelen traer los baños de rio ó fuente, cuando no hay oportunidad de tomarlos á cubierto.

*Apendice al tratado que escribió
Don Juan de Dios Ayuda, de
los baños de Graena.*

Como los terremotos de 1804 fueron en Guadix muy fuertes, y llegaban noticias de haber producido notable alteracion en las fuentes de los baños de Alhama la Seca y Alicum, aunque no se notaba aumento, ni atraso en el caudal de agua, ni que hubiese alterado el color en la de los de Graena, alli me cogió el mas fuerte de veinte y cinco de agosto, quise satisfacerme, y satisfacer á algunos curiosos, que temian ser ciertas las sospechas de que tambien ellos padecieron.

Para asegurarme pues, aunque las observaciones lo contradecian, y poder decir ciertamente si tenian ó no alguna novedad, evaporé doce libras y media de agua del manantial del fuerte é igual

cantidad del de la teja, resultando diez escrupulos de residuo, lo mismo del uno que del otro, y la diferencia de algo mas de un escrupulo menos que en la otra evaporacion de cien libras, que dieron noventa y un escrupulos.

Infundida la mitad, ó ciento y veinte granos en el alcohol, y junto con este el que sirvió para lavar el residuo de la infusion de ocho veces su peso de agua destilada se evaporó, dejando dos granos de Muriato de magnesia y el otro de ocho veces su peso de agua doce, de los que regulé eran diez de sulfato de magnesia y dos de calizo ó selenita.

Los ciento y seis granos hallados en el filtro, se pusieron á hervir por un cuarto de hora en mas de cuatrocientas veces su peso de agua destilada; y viendo que todavía quedaba mucho residuo en el filtro, muy reluciente, ligero

el olfato con alguna.

y como hilachas, lo examiné con la lente, y lo que creia ser tierra eran cristales muy sutiles, escamosos y relucientes.

Entonces traté de volverlo á hervir por el mismo tiempo, é igual porcion de agua, con que logré se disolviera, hasta no quedar en el filtro mas que de siete á ocho granos, hallando que despues que se evaporó hasta entera resecacion, los noventa y ocho que faltaban, segun todas las pruebas que hice con ellos, eran de sulfato calizo ó selenita.

Los ocho granos restantes se pusieron á calcinar al sol, teniendo cuidado de humedecerlos con agua destilada todos los dias; é infundidos luego en el acido acetoso, quedaron en el filtro tres granos, habiendose disuelto cinco, todos de cal segun las pruebas de costumbre.

Los tres granos hallados en el

filtro se infundieron en correspondiente cantidad de ácido marino, y filtrado á su tiempo se descompuso, añadiendole la cal prusiana, con que formó aquellos hermosos copos azules que acostumbra, y cuando ya se habian aposado, se decantó y evaporó, quedando un grano de hierro, y siendo arena lo demas que tenia el filtro.

Hechas las mezclas del agua de cal con la de la fuente, así recién tomada como después de hervida y en cantidades suficientes, manifestó la existencia del gas ácido carbonico, y que era cortísima la diferencia de su cuanto.

Así mismo detenida en el manantial una moneda de plata, se alteró su color, poniendose dorada, y dando á entender que no se ha perdido en el fuerte el gas hydrogeno, sin embargo de ser tan poca cosa, que no le percibe el olfato cosa alguna.

En cuanto al temperamento, estando el calor de la atmosfera á las doce del dia 10 de Julio de 1807 en veinte y siete grados tenían treinta los tres baños, templado, Tejilla y Teja, y treinta y dos el fuerte, con su derrame siempre sobre cero en el termometro de Reaumur con que fué apreciado la primera vez y resultó lo propio, no hallando diferencia en el peso.

En vista de todo se conoce que el corto esceso de las substancias fijas que hubo en la primer analisis, se debe atribuir á la mayor cantidad de agua evaporada en ella, ó á que pudo no ser tan exacta como la presente hecha diez y seis años despues, y que seguramente entonces no tenia D. Juan de Dios Ayuda aquellos conocimientos que se requieren para examinar y determinar los caracteres distintivos de las aguas minerales, y por lo tanto debe ser preferida esta.

INDICE

TRATADO PRIMERO.

	Pag.
<i>Cap. I. De la situacion de Baza y sus contornos....</i>	1
<i>Cap. II. Situacion de las fuentes</i>	47
<i>Cap. III. Observaciones fisicas.....</i>	52
<i>Cap. IV. Analisis.....</i>	59
<i>Cap. V. Virtudes.....</i>	65

TRATADO SEGUNDO.

<i>Cap. I. Fuentes de Galera</i>	68
<i>Cap. II. Observaciones fisicas,.....</i>	74
<i>Cap. III. Analisis.....</i>	78
<i>Cap. IV. Virtudes.....</i>	82

TRATADO TERCERO.

<i>Cap. I. Baños de Alhama la Seca.....</i>	86
---	----

<i>Cap. II. Observaciones físicas.....</i>	106
<i>Cap. III. Analisis.....</i>	109
<i>Cap. IV. Virtudes.....</i>	114

APENDICE AL TRATADO TERCERO.

<i>Cap. I. Situacion de Roquetas.....</i>	117
<i>Cap. II. Baños de Guardias viejas.....</i>	126

TRATADO CUARTO.

<i>Cap. I. Fuente Santa.....</i>	130
<i>Cap. II. Observaciones físicas.....</i>	143
<i>Cap. III. Analisis.....</i>	145
<i>Cap. IV. Virtudes.....</i>	148

TRATADO QUINTO.

<i>Cap. I. Fuente de Albulduy.....</i>	156
<i>Cap. II. Observaciones físicas.....</i>	160
<i>Cap. III. Analisis.....</i>	163
<i>Cap. IV. Virtudes.....</i>	169

APENDICE AL TRATADO QUINTO.

Cap. I. Fuente de Ferrey- rola.....	172
Cap. II. Virtudes.....	176

TRATADO SEXTO.

Cap. I. Fuente de Lanjaron	178
Cap. II. Situacion de la Fuente.....	192
Cap. III. Observaciones fi- sicas.....	197
Cap. IV. Analisis.....	199
Cap. V. Virtudes.....	209

TRATADO SEPTIMO.

Cap. I. Baños de la Malá.	212
Cap. II. Situacion.....	214
Cap. III. Observaciones fi- sicas.....	215
Cap. IV. Analisis.....	217
Cap. V. Virtudes.....	223
Apendice á los baños de Graena.....	226

ERRATAS.

- Pag. 497 lin. 4 dice Capitulo I.
 lease Capitulo III.
- Pag. 499 lin. 4 dice Capitulo I.
 lease Capitulo IV.

ERRATA

Page 107 in the first column
Line 10 read "the" for "the"
Page 108 in the first column
Line 10 read "the" for "the"

ERRATAS.

- Pag. 197 lin. 4 dice Capitulo I.
debe Capitulo III.
- Pag. 192 lin. 4 dice Capitulo I.
debe Capitulo IV.







